

La construcción mediática del ecologismo en España – Félix Rodríguez de la Fuente

-Investigación sobre la repercusión de los medios de comunicación en la defensa de la naturaleza-

Estudio histórico del desarrollo de la divulgación medioambiental y su influencia en la conservación del entorno natural mediante la aplicación de teoría antropológica-social, psicológica y comunicativa.



ALUMNO: ARIAS RAMOS, SERGIO

DIRECTOR Y TUTOR: FERRÚS BATISTE, JORDI

GRADO EN PERIODISMO

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE

Septiembre de 2017

RESUMEN

A lo largo de la historia la consideración que ha tenido la especie humana sobre la Naturaleza ha variado según las características de cada paradigma histórico-cultural. Hasta que los recientes avances en la comunicación introdujeron la retroalimentación entre el público y el medio, la difusión de la información ha seguido un proceso vertical y unidireccional que ha definido la sociedad de cada momento. Desde las primeras crónicas de la Antigüedad Clásica, precursoras del Periodismo, y también de la Antropología Social y otros campos del saber, hasta la aparición de los medios de comunicación de masas, pasando por las crónicas de caza medievales, los primeros mercurios naturalistas dieciochescos, las revistas de alpinismo decimonónicas, el modo en que el ser humano ha interactuado con la Naturaleza se ha visto profundamente condicionado por el sistema mediático. El análisis del caso de Félix Rodríguez de la Fuente toma el protagonismo en esta disertación por ser el más claro ejemplo de transformación de la conciencia ambiental a través de los medios de comunicación en España. La premisa de partida o hipótesis es la existencia de la capacidad de transgredir la territorialidad simbólica de un determinado contexto histórico mediante el uso del estatus y la adecuada comunicación en los medios. La autoridad que llegó a sostener a este comunicador es imprescindible para entender el nacimiento del ecologismo en España. El objetivo es intentar comprender cómo un burgalés menudo procedente de un pequeño pueblo llegó a ser el mayor comunicador en castellano de todos los tiempos según su alcance en audiencia.

ABSTRACT

Throughout history the impact of humanity on nature has been different depending on the cultural and historical context. Until recent developments in communication have allowed the feeding between media and the rest of the world, information has been vertical and one directional, defining society in each moment of its history. From the first chronics of the ancient era, precursor of journalism, social anthropology and other fields of knowledge, to the creation of the mass communication media. From the medieval hunting chronics, the naturalist magazines of the XVIII, climbing magazines of the XIX century, the way humanity has interacted with nature has been intensely affected by the media system. The analysis of the case regarding Felix Rodriguez de la Fuente is very relevant taking into consideration how it completely changed the way society viewed nature through spanish media. The main point or hypothesis is the capacity to change the simbolic nature of a territory of one historical context using status and the appropriate communication of the media. The authority that this communicator reached is key to understand the creation of ecologism in Spain. The objective is trying to understand how a rather little wealthy man from a little village managed to transform into the biggest communicator in spanish of all time, taking into consideration his reach in popularity.

Keywords/ Palabras clave: Naturalism, ecologism, history of ecological ideas, Félix Rodríguez de la Fuente / Naturalismo, ecologismo, historia de las ideas ecológicas, Félix Rodríguez de la Fuente.

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Metodología.....	5
2.1. Técnicas.....	6
2.2. Objetivos.....	6
2.3. Hipótesis.....	7
3. Antecedentes.....	7
3.1. Los orígenes.....	8
3.2. Antecedentes del naturalismo.....	8
3.2.1. De Mesopotamia a la Antigüedad Clásica.....	8
3.2.2. Europa: el cristianismo, la Edad Media y la Edad Moderna.....	12
3.2.3. La Ilustración y la Edad Contemporánea europeas.....	14
3.2.4. El nacimiento del Periodismo Medioambiental y la España anterior a Rodríguez de la Fuente.....	18
4. Félix Rodríguez de la Fuente: la creación del ecologismo.....	23
4.1. Contexto histórico y socialización.....	23
4.2. El desarrollo de su capacidad comunicativa.....	25
4.3. El momento que le tocó vivir: la capacidad de acomodación.....	27
4.4. El puente comunicativo con el mundo científico y político exterior.....	28
4.5. Presiones externas para una España aún arcaica.....	33
4.6. El poder social de Félix Rodríguez de la Fuente.....	36
5. La revolución mediática de Félix Rodríguez de la Fuente.....	40
5.1. La comunicación no verbal y la posición social.....	42
5.2. Momentos radiofónicos revolucionarios.....	43
5.3. Intentos de exclusión social.....	48
6. Conclusiones.....	49
7. Bibliografía y fuentes documentales.....	51
7.1. Libros y artículos.....	51
7.2. Archivos radiofónicos.....	51
7.3. Documentos audiovisuales.....	52

La construcción mediática del ecologismo en España – Félix Rodríguez de la Fuente

-Investigación sobre la repercusión de los medios de comunicación en la defensa de la naturaleza-

Estudio histórico del desarrollo de la divulgación medioambiental y su influencia en la conservación del entorno natural mediante la aplicación de teoría antropológica-social, psicológica y comunicativa.

1. INTRODUCCIÓN

El movimiento ecologista hunde sus raíces en los primeros naturalistas de la Antigüedad clásica, que en su fascinación por el medio natural y los animales escribieron las primeras crónicas de naturaleza, que podrían considerarse ensayos de lo que dos mil años después sería el periodismo medioambiental. A pesar de tan temprano interés por la crónica sobre el medio natural, el término “ecología” no se da hasta el siglo XIX y la acepción “ecologismo” hasta Mayo del 1968 (Simonnet, 1980: 5). A lo largo de mis años como activista he leído y participado en coloquios sobre meta-ecologismo, justificaciones del movimiento a través de sus logros, pero siempre considerándolo como un proyecto nacido en las postrimerías del siglo XX. Mi interés en la historia y la divulgación, y mi vocación como periodista medioambiental, me impulsaron a investigar voluntariamente la historia del ecologismo como un paso necesario en la integración consciente del proyecto al que estaba dispuesto a defender. Por casualidad encontré un libro en una tienda de segunda mano, “*Dos siglos de periodismo medioambiental*”, del periodista Joaquín Fernández, que cambió profundamente aquello que creía conocer. Por las citas que recoge, pude entender que los valores hoy agrupados en el movimiento se gestaron mucho antes de su nacimiento, y que los sentimientos de admiración y protección de la naturaleza son muy anteriores a lo que hoy conocemos por ecologismo. Por otro lado, descubrí las valiosas particularidades del caso español, pues en su historia cuenta con un precedente sin paragón: el mayor comunicador, por número de audiencia, de la historia de la lengua castellana fue un divulgador naturalista, Félix Rodríguez de la Fuente. Su obra televisiva comenzó antes del Mayo francés, a principios de los 60, cuando ni siquiera existía el ecologismo como movimiento político, pero su repercusión positiva sobre la naturaleza en nuestro país fue mayor que la de sus herederos ya ecologistas. Con más de 800 millones de espectadores a nivel internacional, su programa *El Hombre y la Tierra* es el programa

televisivo en castellano más exitoso de todos los tiempos¹. Su *Enciclopedia Salvat de la Fauna* la más vendida en castellano de todos los tiempos (con 18 millones de volúmenes vendidos tan sólo en España)² y su programa radiofónico *La aventura de la vida*, el más escuchado en España durante la década de los 70. En este trabajo he querido explicar brevemente cómo se desarrolla el periodismo medioambiental en la historia hasta la aparición del gran divulgador español, y de forma más distendida, cuáles son, desde un punto de vista de la antropología, la historia y la psicología social, los factores que convierten a Félix Rodríguez de la Fuente, en razón de su alcance en audiencia, en el mayor comunicador en nuestra lengua de la historia.

2. METODOLOGÍA

La metodología empleada en este trabajo es de tipo cualitativa. El objetivo determinado por la tesis principal convierte en inabarcable una labor basada en la mera compilación de datos. El primer paso para la selección de información ha sido la consulta personal al profesorado. Desde el tutor de este trabajo, Jordi Ferrús Batiste, que ha definido de forma determinante el enfoque y me ha facilitado un gran bibliografía, hasta los y las diferentes profesoras a los que he pedido consejo sobre la bibliografía a emplear o la forma de realización, este texto se ve influido por la contribución de todos y todas ellas, que con su experiencia profesional han ahorrado esfuerzos en terrenos de escasa utilidad. Tras estas primeras consultas, el siguiente paso fue la ordenación de todos los contenidos estudiados durante la carrera, según la posible utilidad para los objetivos fijados. Destacan las asignaturas de Antropología Social y las diferentes ramas de la Historia que hemos estudiado, en la primera parte del trabajo, así como las Psicologías de la Comunicación y los Grupos, en lo referido a la personalidad de Félix Rodríguez de la Fuente. También hay aportes de otras asignaturas como Teoría de la Comunicación Mediática, Instituciones Jurídico-políticas, etc. Esta visión general de asignaturas tan dispares entre sí fue precisamente lo que transformó lo que en un principio sería una disertación centrada exclusivamente en el fenómeno comunicativo de Rodríguez de la Fuente, en una investigación dedicada a encontrar el sentido en el que los medios de comunicación han influido en la creación de una conciencia ambiental. Esto supuso que, sin abandonar el objetivo principal, la definición del objeto de estudio se ampliase y diversificase a medida que la investigación progresaba.

Al temario del Grado de Periodismo, se suma la bibliografía que he adquirido durante años como activista medioambiental, así como aquella que he encontrado a conciencia tras conocer cuál era el sentido que le quería a mi Trabajo de Fin de Grado, hace ya más de un año. Como en cualquier investigación, ha sido fundamental la búsqueda en Google Académico o Dialnet, en los que el principal filtro de selección de datos ha sido la relevancia de las autorías de los textos, pero también la utilidad de los mismos, introduciendo también fuentes de gran utilidad que han tenido menor trascendencia en sus repercusiones. No he necesitado investigar el archivo-hemeroteca de los

¹En URL: https://elpais.com/diario/2005/03/14/radiotv/1110754801_850215.html. Accedido el 17/08/2017.

² En URL: <http://www.lavanguardia.com/natural/20170314/42876034141/felix-rodriguez-de-la-fuente.html>. Accedido el 04/09/2017.

principales periódicos de la época de Félix Rodríguez de la Fuente, puesto que en los diversos libros que tratan sobre su labor ya se encuentran recopiladas todas sus publicaciones en los diferentes periódicos del momento. El mayor esfuerzo de esta investigación lo hemos destinado a escuchar las más de doscientas horas de programas radiofónicos que se encuentran en el archivo de *Documentos*, de RNE, a fin de encontrar las claves ocultas de pensamiento de nuestro protagonista, en un mensaje aparentemente estéril a nivel ideológico.

La estructura de esta disertación se ciñe a la línea temporal histórica. Comienzo con la introducción de los antecedentes al fenómeno, sigo con un repaso del desarrollo histórico de la Ecología, el Naturalismo, el Ecologismo y, finalmente, el Periodismo Ambiental. Entre las obras que sirven de punto referencial para trazar la estructura se encuentran las de dos historiadores y filósofos como Robin G. Collingwood, *Idea de la Historia* (2004), y Antonio Escohotado, *Los enemigos del comercio* (2008), dos títulos con carácter de Historia universal, que han sido básicos en la definición de la arquitectura del trabajo.

2.1. Técnicas

Como ya mencionábamos, la investigación realizada es de tipo cualitativa. El método más frecuente es la revisión de la bibliografía sobre el personaje estudiado y sobre la realidad asociada a su condición. Las técnicas de investigación empleadas toman diferentes cauces en cada una de las partes del trabajo. En la primera parte de la disertación, en el análisis de los antecedentes, la forma de obtención de datos ha sido la búsqueda selectiva de informaciones relativas al naturalismo en el terreno de la Filosofía y de la Filosofía de la Historia. Por otro lado, la segunda mitad se ha basado, primordialmente, en un análisis comparativo de las aportaciones ya realizadas por los biógrafos de Rodríguez de la Fuente, así como en la escucha y análisis del discurso en los más de doscientos capítulos de *La aventura de la vida*, programa radiofónico en el que invade con mayor frecuencia terrenos alejados de las Ciencias Naturales para centrarse en lo humano. En estos análisis la forma de selección responde a los criterios obtenidos en torno a las materias de Psicología de los grupos y Psicología de la Comunicación, desde los que atendemos a aquellos relativos a la posición social (liderazgo, rol, acomodación, territorialidad, etcétera), así como a los relativos al manejo de la comunicación verbal y no verbal.

2.2. Objetivos

- Objetivo general

El objetivo general del trabajo es comprender en qué medida las diferentes formas de difusión de la información que se han dado a lo largo de la historia, han logrado influir en la conformación de un ideario que desembocará en el ecologismo moderno.

Se trata de, mediante un breve recorrido histórico, acercarnos a las claves del pensamiento que han

transformado nuestra visión de la naturaleza y de cómo los medios de comunicación han actuado como cauce en la implantación de estas ideas, destacando como máximo exponente de este poder el caso de Félix Rodríguez de la Fuente.

- **Objetivos específicos**

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Entender el movimiento ecologista actual como la última extensión de una larga evolución a lo largo de la historia del pensamiento, que recoge sus fundamentos desde el origen mismo de las civilizaciones.
- Explicar, desde la Psicología de la Comunicación y la Antropología Social, la autoridad y el liderazgo de Félix Rodríguez de la Fuente, y de cómo un personaje público, haciendo uso del estatus y la comunicación, es capaz de transgredir una territorialidad sin ser considerado un peligro para el sistema establecido de normas sociales y control político.
- Analizar su obra audiovisual y los textos escritos en torno a la misma con el fin de poder demostrar el papel y la gran importancia de nuestro protagonista en la conformación del originario ecologismo español e hispano.

2.3. Hipótesis

La hipótesis de esta investigación en forma de TFG es la existencia de una influencia directa entre la divulgación de las Ciencias Naturales y Sociales y el comportamiento del ser humano con el entorno, siendo posible mediante los medios de comunicación, transformar la relación de la humanidad con la naturaleza. El ejemplo al que recurrimos es el de Félix Rodríguez de la Fuente, por ser un caso claro de transgresión de una territorialidad simbólica irresponsable con la naturaleza, mediante el uso del estatus y de los medios de comunicación. Esta idea se sustenta sobre la premisa de que a lo largo de la historia se ha dado una confrontación incesante en el mundo de las ideas para delimitar el lugar de la naturaleza y el humano en nuestra cosmovisión.

3. ANTECEDENTES

3.1. Los orígenes

Desde las primeras especies de homínidos culturales, el intento de comprender el funcionamiento de los ecosistemas ha sido una constante. Lo que hoy día llamamos *Ecología*, que es la ciencia que da sustento académico al ecologismo, hunde sus raíces en este deseo humano de conocer nuestro entorno que ha trascendido todos los tiempos.

En el Paleolítico, período que abarca el 99% de la existencia del *Homo sapiens sapiens* (Ansele, 2017), nuestra especie, sometida a los estrictos imperativos del medio físico inmediato, desarrolló formas de vida profundamente ritualizadas en las que la manifestación espontánea de su cultura, permitía la extracción de la materia prima sin llegar a transgredir los límites del equilibrio ecológico. Por entonces, la Cultura humana, por un proceso de depuración de los actos acometidos sobre la Naturaleza, se encontraba fuertemente sometida a los dictados del medio físico. Ritos y tabúes animistas acompañaron a nuestros y nuestras antepasadas humanas desde del Paleolítico (que comienza hace 2,5 millones de años en el Pleistoceno Medio) hasta el bien entrado el Neolítico (que se dio hace en torno a 12 mil años en el Oriente Próximo). Este periodo Neolítico, cimiento de la arquitectura mental de nuestras culturas modernas, estará caracterizado por la domesticación: nacimiento de la agricultura y de la ganadería (domesticación del entorno natural), nacimiento del patriarcado, la guerra y la esclavitud (domesticación de lo humano social). Estos son los primeros ensayos de destrucción del entorno con la transformación de grandes superficies forestadas en cultivos o las primeras extinciones masivas de megafauna allí donde llegaba la actividad humana (Agustí et al., 2011: 180). De esta época prehistórica, lo que pueda escribirse sobre ciertos ámbitos humanistas son todo meras hipótesis. No hemos encontrado informaciones que merezcan reseñarse por no guardar relación con el Naturalismo ni con el Periodismo Medioambiental, a no ser que nos aventuremos a interpretar en este sentido todas las manifestaciones del arte prehistórico.

3. 2. Antecedentes del Naturalismo:

3.2.1. De Mesopotamia a la Antigüedad Clásica

Desde el comienzo de la escritura, hace cinco mil años en la región mesopotámica de Sumeria y el Antiguo Egipto, las referencias al mundo natural son constantes y hasta las deidades tienen apariencia zoomorfa. Algunos animales, como las serpientes en la cultura sumeria y egipcia, son sagrados por representar las virtudes de los dioses (Ferri, 1994: 18). En la antigua Mesopotamia los registros no pueden considerarse históricos, pues la metáfora inunda el empleo del lenguaje y no existen relaciones claras de temporalidad, pero especialmente porque los actos descritos no son humanos sino divinos, ya que los soberanos suponen la encarnación de los dioses. Este tipo de *cuasi-historia* es lo que el Robin G. Collinwood denominó *historia teocrática*, la cual no cuenta con un método de selección de la información, sino que es una mera narración de relatos con altos componentes de ficción (Collinwood, 2004: 25). De este régimen teocrático no encontramos los testimonios que nos permitan imaginar la figura del naturalista, ni tampoco podríamos trazar una historia natural más allá de las evidencias geológicas. Por otro lado están los mitos mesopotámicos, es decir, aquellos que relatan las acciones de las deidades (Collinwood, 2004: 26), que evidentemente tampoco son útiles en esta específica empresa de entender las agencias que generan una actividad de tipo conservacionista con el uso de algún medio, pero que nos sirven para entender claves superiores de la cultura del momento, como por ejemplo, la consideración de lo humano insignificante frente a un entorno descomunal.

Un factor importante en la conformación de nuestra cultura es el surgimiento del universalismo

religioso. Mientras en las religiones politeístas del Oriente Próximo, Egipto y la Antigüedad Clásica las deidades eran consideradas propias de cada cultura particular (particularismo), en las religiones abrahámicas el jefe divino lo es de toda la Humanidad, la cual vive en la sombra si no lo conoce. Este pensamiento universalista generó el intento de las y los antiguos por descubrir el origen de todos los pueblos, que cristaliza en la leyenda hebrea como un acercamiento entre la teogonía anterior hacia la etnogonía (Ibid.).

Los primeros textos considerados humanistas los encontramos ya en la Antigüedad Clásica. Son los historiadores griegos quienes introducen un método, basado en la recogida de testimonios humanos, obtenidos de forma oral mediante la entrevista en presente, de la misma forma que la antropología de campo o etnografía (Ferrús, 2013: 9), o que el o la periodista. Este paso supondría una transformación radical de la Historia, que de teocrática se transformará en humanista (Collinwood, 2004: 29); lo cual por un lado supone un gran avance en el conocimiento, y por otro lado apunta a un intento de la Humanidad por tomar el control de su devenir. La historia ya no pertenece a deidades sino al ser humano. Todo ello no implica, sin embargo, que la historiografía griega esté exenta de mito y leyenda. Era habitual que se relacionasen factores como una climatología adversa a la voluntad de los dioses, o directamente, que se describiese la aparición de una deidad para generar el fenómeno. Será difícil aún distinguir realidad de ficción: humanos y humanas, dioses y diosas, y animales. Los dioses griegos Asclepio y Hermes (Esculapio y Mercurio en la mitología romana), iban acompañados de serpientes, símbolos de la paz y la curación (Ferri, 1994: 19). Hasta Herodoto y Tucídides, considerados antecesores fundadores de la Historia, no se observa el intento de propiciar esta disociación, pues en su obra también se encuentran elementos de tipo místico. Es evidente que nadie puede desprenderse de las raíces culturales a las que pertenece.

Aunque poco recordado o tratado en el estudio de la Filosofía del momento, el pensamiento clásico está inundado por la Naturaleza y los animales. Incluso personalidades como Aristóteles, que es considerado el padre de la Lógica occidental, escribió distendidamente sobre los animales y llegó a observar conductas tan humanas como la curiosidad y la valentía en ellos, concretamente con los delfines (Gray, 2008: 114), siendo estos algunos de los primeros intentos de etología.

La Ilíada y *La Odisea*, textos considerados el principio y, a la vez, el culmen de la composición literaria griega, y de alguna forma paradigmáticos o precursores del pensamiento griego, son epopeyas mágicas donde las deidades, algunos de aspecto animal, interactúan con personajes humanos. Sin embargo, aunque carentes de rigor histórico por su naturaleza literaria, se han considerado como fundacionales o precursores de varias profesiones o campos del saber. Por la forma de su desarrollo narrativo, *La Odisea*, aunque se trate de un relato ficticio, se ha considerado en su forma como la primera crónica. Es por ello definitiva de algunas de las técnicas de trabajo del Periodismo, así como el primer intento de Etnografía, por las descripciones culturales de los pueblos (Ferrús, 2013: 3). Y entre una larga lista más de campos del saber, de los que puede considerarse precursora, también de la Historia Natural, o inclusive el Naturalismo de campo, por las descripciones de animales y entornos que se dan a lo largo del texto. Por supuesto, también podría considerarse de antecedente de ese conocimiento subalterno al Periodismo, o al Naturalismo,

que conocemos como Periodismo Medioambiental.

En la Antigüedad Clásica son significativos los avances de Herodoto en la conquista de un método racional para la Historia y las Humanidades, basados en la recogida crítica de los testimonios, así como la aportación de Tucídides, que introducía la influencia hipocrática en las Ciencias Humanas (Collinwood, 2004: 42). El pensamiento griego consideraba que para que algo fuera cierto debía ser inmutable, eterno. Quería establecer leyes que sirviesen en cualquier espacio y tiempo, como las de las Matemáticas y la Aritmética. Esto es lo que impidió la capacidad de credulidad e interpretación de la Historia más allá del testimonio recogido en primera persona. La búsqueda de leyes generales se filtraría posteriormente a todos los campos de conocimiento, que hasta la Edad Contemporánea no pudieron desprenderse del influjo del método de las ciencias consideradas exactas.

En el siglo V a. C., el imperio de Alejandro Magno puso fin al particularismo de la historiografía griega, pues la convivencia de múltiples pueblos bajo su yugo hizo considerar la Historia ya no como propia del pueblo griego, sino del conjunto de las sociedades humanas. Fue entonces cuando por primera vez se tiene conciencia de la existencia de un mundo humano (*ἡ οἰκουμένη*), constituido por la totalidad de las unidades sociales particulares, que situarían en contraposición del mundo natural (*ὁ κόσμος*) (Collinwood, 2004: 44). Recordemos que en *La Ilíada*, Homero describe a híbridos de animales y dioses, y en la historia griega los dioses intervienen en el transcurso de las narraciones (Gray, 2008: 102). En definitiva, con tales cambios el mundo humano, animal y divino eran parte de un conjunto que va progresivamente escindiéndose. Ahora, tras Alejandro Magno, el entendimiento del mundo humano como un conjunto universal convertiría la Historia en ecuménica, es decir, en recopilatoria de todos los pueblos, sociedades y culturas (Collinwood, 2003: 46). Esta concepción del mundo no puede obviarse para entender las transformaciones en la coexistencia con la Naturaleza, por generar la contraposición entre mundo humano y animal, hasta el momento parte de un mismo conjunto. La base del pensamiento humanista greco-romano, una herencia que aún hoy compartimos, es la idea de que el ser humano es un animal esencialmente racional, en contraposición con el resto de los animales.

Quizás el ejemplo más genuino de crónica de naturaleza, o incluso podríamos decir periodismo medioambiental, que se da en la Hispania de entonces (ya bajo poder romano), son las famosas crónicas descriptivas del libro *Geografía* de Strabon o Estrabón (63 a. C.-19 d. C.), geógrafo e historiador griego que no sólo escribe los primeros escritos sobre etnohistoria de las sociedades remotas de la Península Ibérica, sino que además también desarrolla los primeros textos de Historia Natural (Ferrús, 2013: 7). Gracias a su trabajo hemos podido saber cómo fue un día la península ibérica, y parte de Europa, antes de que la huella humana hiriese irreversiblemente sus ecosistemas. Veamos un ejemplo:

Produce la Iberia muchos corzos y caballos salvajes. Y hay en algunos sitios lagunas con muchas aves, es decir patos y otros pájaros parecidos. Hay también muchas avutardas. En los ríos hay castores, pero su castoreo no tiene la misma calidad que el del Mar Negro (Estrabón, en *Quercus*, 22

de octubre de 2014)³.

Una referencia que ha sido clave ante la declaración de especie invasora del castor europeo tras su reintroducción ilegal en España a manos de un colectivo ecologista alemán. Por suerte sabemos, gracias a los *Libros de la Montería Real*, los cuales ahora trataremos, que hasta el siglo XIX hubo castores en la cuenca del Ebro y que la causa de su extinción responde exclusivamente a motivos antrópicos.

El mismo Estrabón fue también quien, fascinado por la naturaleza de Iberia, dijo aquello de que una ardilla podría cruzar la Península desde los Pirineos hasta Gibraltar de árbol en árbol sin tocar el suelo. Una referencia que popularizara Félix Rodríguez de la Fuente en los años setenta del siglo pasado en su reconocido programa “Prisioneros del bosque”, de la serie *Fauna ibérica* (Rodríguez de la Fuente, 1973)⁴, la mayor labor naturalista llevada a cabo en la historia en lengua castellana, a la que dedicaremos la segunda mitad de esta disertación. Ciertamente los estudios de calidad del suelo han demostrado que algunas parcelas concretas, como los subdesiertos de Aragón o del sur de Madrid, ya no tenían vegetación forestal entonces, como tampoco las regiones del sur de Alicante, Murcia y Almería. Sin embargo, la frase de geógrafo griego pasará a la historia, quizás como uno de los mejores argumentos del ecologismo español, en un país que actualmente cuenta sólo con un 35% de su superficie forestada, casi una tercera parte de su potencial⁵.

Gracias también a las diferentes crónicas de historiadores y geógrafos griegos, romanos y árabes sabemos hoy que el gran Parque Nacional español, quizás la representación por antonomasia de la fauna ibérica, Doñana, no se había perfilado aún sobre la superficie de la Tierra. Por entonces, el conocido como Lacus Ligustinus era un golfo marítimo parcialmente colmatado por los sedimentos del Guadalquivir, que más tarde conformarán el punto con mayor biodiversidad del continente europeo, con más de 500 especies de vertebrados. En la época del Alto Imperio Romano ya comenzó a perfilarse un paisaje similar al actual, pero no fue hasta el reino de Al Andalus cuando Doñana adquirió el aspecto presente, a partir de las descripciones de la gran joya natural europea que hoy conocemos gracias a las crónicas de Festo Avieno y Plinio el Viejo, figuras prototípicas del naturalista clásico. También conocemos las representaciones artísticas de la civilización árabe, como la poesía andalusí, que evocaron a la naturaleza del paraíso perdido de Al-Andalus (Gutiérrez Acha, 2013).

Estas crónicas y textos literarios no responden de ninguna manera a lo que desde los años setenta

³ Accedido el 30 de agosto de 2017. En URL:

<http://www.revistaquercus.es/noticia/4526/nacional/castor-europeo--erradicarlo--o-aceptarlo-he-ahi-el-dilema-htm>

⁴ Accedido el 04/09/2017. En URL:

http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-hombre-y-la-tierra/hombre-tierra-fauna-iberica-prisioneros-del-bosque-1/3232400/MINUTO_2

⁵ Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.elperiodico.com/es/medio-ambiente/20151019/superficie-arbolada-en-espana-aumenta-33-25-anos-4599322>

del siglo pasado comenzó a denominarse como Periodismo Medioambiental, pero es probable que se ajusten más fehacientemente a la figura del o la periodista ambiental o naturalista que la posterior producción escrita sobre la Naturaleza que se dio hasta el siglo XVIII, a pesar de que la evocación a lo bucólico nunca desaparecería en la poesía y la literatura.

3.2.2. Europa: El Cristianismo, la Edad Media y la Edad Moderna

La llegada del Cristianismo echa por la borda la idea optimista de la naturaleza humana, pues según esta doctrina: “es inevitable que el hombre actúe en la oscuridad” (Collinwood, 2004: 61). Este nuevo giro en el pensamiento responde a una lógica clara, pues si el hombre no actúa en la oscuridad, entonces no necesita salvación ni perdón de Dios, es decir, es necesario que el hombre viva en el pecado. Para el pensamiento cristiano, los logros del ser humano están guiados por Dios, pues el hombre sólo está en la tierra para la realización material de sus planes. Es decir, que el devenir histórico traslada sus propósitos humanos hacia lo divino. La naturaleza humana será la que interfiera negativamente en el cumplimiento de esos logros (Collinwood, 2004: 63). Esto es lo mismo que decir que la parte biológica del ser humano es una condena. Se rechaza lo terrenal, la carne. Si lo corpóreo humano, que es el soporte material que debe realizar el plan divino, ya es objeto de desprecio, el resto de la materia, desde el entorno hasta los seres vivos, pasarían a ser nada más que elementos disponibles para la realización de dicho plan. La libertad es otorgada por Dios, y eso nos diferencia de los animales, pues sólo mediante ella poseemos historia, ya que la historia se considera un resultado de la voluntad (Gray, 2008: 56).

En Europa, durante la Edad Media y la Edad Moderna, la investigación en las Ciencias Sociales y Naturales se ve entorpecida por la centralización del poder en las entidades eclesiásticas: la Iglesia, la Inquisición, etc. A pesar de los intentos de continuar con la escuela grecorromana, la influencia cristiana enfocaría la investigación a la búsqueda de la *gesta Dei*, es decir, la explicación del “plan divino” (Collinwood, 2004: 69). Además, la divulgación de las Ciencias Naturales será prácticamente nula, irrealizable para el público por las altas tasas de analfabetismo, pero también escasa dentro de los círculos intelectuales, fuertemente perseguidos. Algunas voces, sin lugar a dudas de trascendencia histórica, como Copérnico, hicieron grandes aportaciones que desafiaron al dogma católico, aunque el heliocentrismo ya fue perfilado por primera vez, según se tiene constancia, por la filósofa, matemática y astrónoma griega Hipatia de Alejandría en el siglo IV d. C., sin llegar a desarrollarlo⁶. Que la propuesta no germinase hasta Galileo indica que el destierro de Hipatia guarda relación tanto con motivos de discriminación de género como temporales. La nueva Astronomía planteada por Galileo se adhiere con éxito a la élite intelectual, por representar adecuadamente el advenimiento de una tendencia en la sociedad tras la sepultura de la Escolástica y la llegada del Renacimiento (Gray, 2008: 32). El Renacimiento recupera la visión humanística

⁶ Europa Press, 2009, en URL: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/10/15/ciencia/1255637599.html>. Accedido el 04/09/2017.

greco-romana y deja de considerar insignificante la acción del ser humano frente al plan divino. La Humanidad vuelve a ser la preocupación (Collinwood, 2004: 73), pero esa recuperación del humanismo no traería de la mano mejoras sobre la concepción de la Naturaleza.

En este momento, el racionalismo cartesiano impone el patrón de las Ciencias Exactas para cualquier campo del saber. El método de las Ciencias Naturales se estandariza. Descartes considera que como el método de la ciencia se aplica en cualquier tiempo y espacio, su verdad es innata (Collinwood, 2004: 82). Aunque no podemos negar que Descartes logró grandes avances en el pensamiento, el que fuera considerado padre la filosofía moderna consideraba que los animales eran máquinas sin sentimientos (Gray, 2008: 53).

En España, durante este largo periodo de la Baja Edad Media y la Edad Moderna, los principales textos de tipo medioambiental son los conocidos *Libros de la Montería Real*, que constituyen descripciones de las prácticas venatorias y de las piezas de caza de los diferentes monarcas españoles. En estas obras no falta cierta vocación naturalista, pues hay que entender que la caza era una práctica normalizada hasta hace bien poco y no se consideraban sus perjuicios sobre el entorno. Los *Libros de la Montería* han sido realmente claves en el conocimiento de la evolución de nuestros ecosistemas a lo largo de la historia. Nos han servido para saber, por ejemplo, la variación en la distribución de las especies animales o la desaparición de los bosques, entre otras cosas. Para ejemplificar esta labor, nos detenemos en un caso llamativo aportado por el entonces llamado Ministerio de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente (MAGRAMA) sobre estos datos recogidos en los *Libros de la Montería* referidos al oso pardo:

En el siglo siguiente, Vallverdu (1948) menciona dos cartas de Alfonso V, de los años 1417 y 1418, en las que pretende la conservación del oso (en su propio beneficio) en zonas del Prepirineo y Pirineo Catalán (Puigcerdá, Baridá, Berga y Bergedá) y Prepirineo Oscense (Valle de Nocito). Notario (1970) refiere cómo Enrique IV de Castilla cazó osos en la provincia de Jaén (Bailén y Andújar) en 1460 y Belmonte (1888) menciona una carta de Fernando el Católico, fechada en 1490, en la que se dirige al Concejo de Sevilla para evitar que se cacen “*puercos monteses e osos e venados e gamos e cualquiera salvagina*” en Lomo de Grullos, coto situado en la margen derecha del Guadalquivir, entre Sevilla y Doñana. El *Libro de la Montería*, no había mencionado en Las Rocinas (Doñana) más que jabalíes. Siglo y medio más tarde aún había osos en las proximidades (Nores et al., 2006: 3).

Escribimos en cursiva lo más llamativo porque nos hace poner en duda lo que creemos saber. Hoy nadie se atrevería a pensar que en territorios como Huelva o Cádiz existieron osos pardos, como los hubo hasta el siglo XVII. Sin embargo gracias a estos documentos sabemos que su ausencia no se debe a factores climáticos o estructurales del medio natural de la región, sino a la persecución humana. También sabemos que los osos ocuparon regiones como el interior de Alicante o el norte de Murcia hasta la Edad Media. Gracias a este tipo de documentos, hoy los colectivos ecologistas pueden plantear la reconstrucción de un hábitat o la reintroducción de un animal con argumentos contrastados históricamente. Resulta paradójico que una aportación escrita de la institución

monárquica pudiera terminar siendo un beneficio para el movimiento ecologista, aunque como veremos más adelante monarquía y movimiento ecologista se estrecharon las manos en el nacimiento de esta corriente social en España. Tales informaciones sobre el oso pardo extraídas de los *Libros de la Montería* se extenderían para el conocimiento de la población en el especial de *El hombre y la Tierra* sobre Doñana, en el último capítulo de una serie de cuatro cintas dedicados íntegramente al gran parque español (Rodríguez de la Fuente, 1974)⁷.

3.2.3. La Ilustración y la Edad Contemporánea europeas

En la Revolución Francesa, tanto aliados como adversarios invocaban a la Naturaleza. Robespierre accionaba la guillotina en nombre de la Naturaleza: «Las cabezas rodaban y los verdugos gritaban: El hombre es el ser más distinguido de la naturaleza» (W. Lopenies, 1985: 264).

Sin embargo, para Edmund Burke, coetáneo de Robespierre, era precisamente lo contrario: “en este extraño caos de irreflexión y perversidad, todo se había salido de los cauces de la Naturaleza” (en Beck, 1998: 71). Los ilustrados, al despojarse del Cristianismo, intentaron tomar el sentido de la “Naturaleza”, y especialmente de la naturaleza humana.

Un pensador de la talla histórica de John Locke, filósofo liberal inglés anticartesiano (en su rechazo al conocimiento previo a las cosas, a las ideas innatas) y precursor de la Ilustración (Collinwood, 2004: 95), a finales del XVII consideraba que el hombre estaba por encima de todos los seres sensibles y justificaba el dominio que tiene sobre ellos (Ibid., pág. 239).

La Ilustración transformaría la Historia. Un movimiento del que apenas se ha reflexionado sobre su incidencia en el pensamiento ecológico, y que mediante la Revolución francesa, es impulsado por la prensa escrita, que es clave para entender lo sucedido en París a finales del XVIII. Para los ilustrados franceses, la religión es un instrumento para liderar a las masas (Ibid., pág. 96). Y sin embargo, la búsqueda de la verdad que los Ilustrados pretendían es una herencia cristiana. La herramienta de la que los ilustrados se sirvieron fue la prensa para movilizar a las masas en sus fines, un arma que iba a erigirse tanto o más poderosa que la religión en el control popular. Y sin embargo, la búsqueda de la verdad que pretendían es una herencia cristiana.

Existen pensadores ilustrados que hacen aportes verdaderamente interesantes sobre la redefinición de la Naturaleza y de la naturaleza humana. Por ejemplo, para Montesquieu las diferencias entre Naciones y Culturas se dan por factores geográficos y climáticos un determinismo geoclimático que, sin embargo, no es nada nuevo, pues ya Hipócrates lo afirmó). Considera que “el hombre” es parte de la Naturaleza, y que la Historia humana se debe considerar como la “historia natural del hombre”, que desde una consideración antropológica determinista ambiental, afirma que las instituciones humanas no son creaciones libres sino un reflejo de las condiciones del espacio

⁷ Accedido el 04/09/2017. En URL: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-hombre-y-la-tierra/hombre-tierra-fauna-iberica-parque-nacional-donana-4/3256622/>

natural. Es decir, que la Historia es un producto de la acción humana bajo las condiciones geográficas y naturales (Collinwood, 2004: 98). Montesquieu insistiría incansablemente en la relación de la economía con el entorno.

Era imprescindible definir la Naturaleza humana como algo inmutable, en torno a unos valores concretos, mientras que la Historia se consideraría en constante cambio (Collinwood, 2002: 102). Cuando Hume publica su *Tratado sobre la naturaleza humana* (1748), supone que todas las Ciencias están influidas por la Naturaleza humana, incluso la Matemática. Esto le da aún más protagonismo al “hombre” sobre Dios, pero vuelve a dejar de lado a la Naturaleza.

El Romanticismo, o más bien el Idealismo, introduciría la idea de que los pueblos educados podrían ser libres y hacerse cargo de su propio destino. El ideal romántico se filtra en la Filosofía y en la Literatura, y proclama la libertad como máxima, dándole a la Naturaleza indómita, y los humanos que viven cerca de ella, el valor de ser la materialización de la misma. Ante las sociedades que la Ilustración llamaba salvajes, bárbaras o no civilizadas, los románticos toman una posición bien diferente. Rousseau, considerado padre del Romanticismo, llegó a afirmar que el salvajismo primitivo era superior a la vida civilizada por ser más cercano a la libertad, aunque se retractaría de esta posición posteriormente (Collinwood, 2004: 108). «Ser libre no es nada, ganar la libertad, en cambio, es celestial», diría Kant (Yepes Hita, 2013: 110), que renegó reiteradamente del Romanticismo sin lograr desvincularse de él.

Ante la medida ilustrada, el disfrute del momento es ahora valor máximo. De repente, el comportamiento que caracteriza a los animales deja de ser considerado bestial y es motivo de admiración. Su espontaneidad es libertad. Novalis consideraba, atendiendo al presentismo de esta corriente, que romantizar el mundo consistía en la elevación o la absolutización del momento (Ibid.: 116). Es muy posible que este tipo de nuevo pensamiento engendrado por el Romanticismo, que encuentra la belleza en lo indomable, fuera clave en el desarrollo de una mayor sensibilidad por la naturaleza salvaje. Sin embargo, a pesar de estas simpatías, los románticos imaginaron una sociedad a la que aspirar basada en la racionalidad y la civilización.

Por otro lado, algunos autores de esta corriente, postularon ideas de posibles consecuencias nocivas sobre la conservación, o que reforzaban concepciones cristianas. Este es el caso de Herder, que aún creyendo que la vida humana estaba estrechamente vinculada con su entorno natural, consideraba al ser humano como una especialización ulterior de la vida animal, es decir, como materialmente más cercano a la perfección. Dentro de esa lógica situó a las plantas, los animales y el ser humano como escalones, de tal forma dispuestos, en una línea evolutiva hacia la perfección. Para él, el ser humano es la culminación de la Naturaleza, que lo crea bajo el propósito de crear con él la razón y el mundo espiritual, del que es mediador (Collinwood, 2004: 111). De alguna forma, sustituiría la figura de Dios por la de la Naturaleza, pero mantendría las mismas lógicas del Cristianismo. Por último, cabría destacar que Herder también consideraba las diferencias entre “diferentes clases de hombres”, afirmando que la naturaleza humana no es uniforme sino diversa. Clasificaba a los grupos humanos según factores como su fenotipo o sus costumbres. Por ello ha sido considerado

como uno de los precursores de la Antropología (en este caso, la filosófica), a pesar de las perversas consecuencias que tuvieron ideas como las suyas.

Kant, por su parte, consideraba que la Naturaleza tenía un plan teleológico para la Humanidad, el cual nunca especificará, pero que nos llevaría hacia la libertad. Creía que igual que el científico busca conocer las leyes naturales, el humanista debe perseguir el conocimiento de los planes de la Naturaleza para el ser humano, pues creía al igual que Herder, que la Naturaleza había creado al “hombre” a fin de desarrollar la racionalidad (Collinwood, 2004: 121). Creía que las sociedades no históricas o estancadas eran más felices, viviendo de forma sencilla dentro de los límites de la Naturaleza, así como lo consideró Locke (Ibid., pág.122). Por eso Kant se plantea ¿por qué el ser humano abandona la felicidad de la sencillez para lanzarse al difícil viaje del progreso? Porque le mueve la ambición, la codicia y la locura, que consideraba motores de la Historia, al hacer abandonar este modo de vida (Ibid., pág. 124).

Para Schelling (1775-1854), uno de los exponente del idealismo y del romanticismo alemán, existen dos grandes reinos: la Naturaleza y la Historia humana. Considera que en la Historia humana se dan dos fases: una primera en la que la realidad está rota y dispersa, porque concibe la Naturaleza como lo absoluto (politeísmo), y una segunda en la que el hombre entiende los propósitos de lo Absoluto mediante la racionalidad, que opera en favor de la providencia (Collinwood, 2004: 135).

Por su parte, Hegel identificaría la libertad como la libertad moral. Si la libertad de un hombre equivale a su conciencia de libertad, el desarrollo de la libertad es el desarrollo de la conciencia (Collinwood, 2004: 137). Con él nacería una idea básica sobre el derecho humano y animal: ¿Es libre el animal si no tiene conciencia? ¿Se le puede privar entonces de libertad?

En 1859, Darwin publicaba su obra *El origen de las especies*. Este texto, desarrollado en el campo de las Ciencias Naturales, daría un vuelco a la Historia de la Humanidad. El gran cataclismo ideológico se produce no por la idea del evolucionismo, ya planteada con anterioridad por otras autorías, sino porque introduce la idea de la selección natural. Por un lado, se producirían grandes avances en el conocimiento. La Naturaleza dejaba de considerarse algo estático y la Biología e Historia Natural se transformaban (Collinwood, 2004: 154). Por otro lado, la exportación de la selección natural a las Ciencias Sociales engendraría el darwinismo social y algunas de las teorías que sustentarían los mayores genocidios de la historia. La selección natural sería el arma ideológica para sostener la eugenesia. De nuevo, la divulgación de las Ciencias Naturales impactaría drásticamente sobre el comportamiento de la humanidad. Sin embargo, John Gray considera que si el descubrimiento de Darwin se hubiera dado en una cultura taoísta, sintoísta, hindú o animista, en las cuales humanos y animales están emparentados, se hubiera diluido en el tejido simbólico sin legitimar tales atrocidades (Gray, 2008: 15-16). El hecho de que se diera en la cultura cristiana occidental terminó situando a los seres humanos más allá y por encima de todas las demás cosas vivientes, estableciendo también las diferencias jerárquicas a partir de la diversidad humana.

En el siglo XIX existe ya la idea extendida de que las Ciencias Naturales han destronado al pensamiento filosófico del conocimiento. En este momento, esas ciencias son consideradas el conocimiento perfecto en sí mismo. Herbert Spencer formula la idea de que la historia humana está en correspondencia con la evolución natural (Collinwood, 2004: 171). Esto es verdaderamente interesante, porque para estos pensadores, el ser humano deja de tener poder propio sobre la Historia. La idea de progreso pasa a considerarse una cuestión de fe y el naturalismo evolutivo hace considerar la Historia como una entidad sometida al ambiente. La razón teórica es ahora dominar la naturaleza y la razón práctica perseguir el placer. Esta combinación germina un pensamiento del que no nos hemos aún desvinculado: que el significado de la vida es dominar, acumular y derrochar la materia. ¿Es posible que este fuera el comienzo de un pensamiento que terminase llevando a la sociedad de consumo?

Este tipo de ideas llevaría a Shopenhauer a afirmar que el devenir está determinado no por la libertad humana sino por impulsos de origen biológico que determinan nuestra conducta, como el poder o el sexo (Gray, 2008: 52-53).

En el plano de lo histórico socio-económico, la Primera Revolución Industrial se producía en Inglaterra de forma paralela a la Revolución Francesa. Supuso quizás la mayor transformación material que se había dado desde el comienzo del Neolítico. Fue un punto de inflexión en la historia humana y natural que hizo visible los estragos del desarrollo humano sobre el medio natural en la escala temporal de una vida de una persona. Debido a esto, por la preocupación nacida de observar drásticos cambios sobre el entorno, comenzaron a escribirse los primeros estudios que hoy podemos entender como estrictamente ecológicos. Una de las publicaciones de índole ecológica más prematuras sobre la preocupación por los recursos naturales es el texto de Robert Malthus *Ensayo sobre el principio de la población*, que vería la luz en 1798 y que alertaba del crecimiento exponencial de la población, concretamente la centroeuropea, y manifestaba la necesidad de reducir tan altas tasas de natalidad (M. Sosa, 1990: 49), una propuesta hoy naturalizada en el acervo ideológico ecologista.

Ya hacia la segunda mitad del siglo XVIII nace una idea que actualmente se presume erróneamente joven, la del crecimiento sostenible. Los ideólogos que la plantearon son los conocidos como fisiócratas, que buscaban el crecimiento de la producción de *riquezas renacientes* (lo que hoy conocemos como renovables), sin deteriorar los *bienes de fondo*. Creían que las leyes humanas debían estar ligadas a las leyes naturales. La historia económica ha probado que estas ideas no arraigaron en el pensamiento posterior porque el mundo industrial se construyó sobre los stocks y bienes de fondo del mundo no industrial, lo que permitió el desarrollo de unos modos de vida insostenibles en las metrópolis, inaplicables a escala planetaria (Fernández, 1999: 13). Es decir, que el expolio de los territorios coloniales de las potencias europeas, permitió el nacimiento de un sistema en el que el crecimiento podía exceder a la materia del medio natural inmediato. Quizás a raíz de esto, pudieron triunfar las posteriores ideas del “crecimiento sin límites”, hoy desclasificadas para cualquier pensamiento científico sensato y no politizado.

Todas estas transformaciones físicas e ideológicas nos llevan a un nuevo pensamiento determinante en la Historia. A la cabeza del pensamiento materialista, Karl Marx reafirma el principio de que los acontecimientos históricos tienen causas naturales (naturalismo histórico), pues concibe la mente como un producto dialéctico de la Naturaleza (Collinwood, 2004: 149) y establece la lógica materialista como definitiva de la Historia humana. Marx está convencido de que el eje de la dinámica histórica radica en la dimensión material, en la colisión constante entre poseedores y desposeídos, y apunta a la propiedad de los modos de producción como causa principal de la miseria humana.

En el ámbito de las Ciencias naturales y del Naturalismo, aparte de Darwin, cabe destacar otros autores como Ernest Haeckle, que utilizó por primera vez la acepción “ecología” en 1866 (Beck, 1998: 71), o incluso naturalistas que hicieron una gran labor de transformación social a través de la literatura. Un autor imprescindible del naturalismo moderno es el filósofo y poeta norteamericano Henry David Thoreau, uno de los escritores de mayor transcendencia en la literatura estadounidense. Thoreau, que recoge del Romanticismo su admiración por lo indómito, vinculó el respeto por la Naturaleza al pensamiento anarquista, para producir una literatura de gran influencia en la construcción del sentimiento moderno del naturalista de campo: la contemplación sin daños, la Naturaleza como espacio de libertad, etc.

No cabe duda de que la Literatura ha jugado también un papel clave en el pensamiento medioambiental. La Literatura no sólo llega a un público más amplio que la Ciencia o la Filosofía, sino que al igual que éstas es capaz de generar un discurso, es decir, un “sistema de evaluación” en la sociedad. Por eso es verdaderamente significativa la ausencia de grandes escritores y escritoras naturalistas en la actualidad, aunque cada día sean más frecuentes las tramas catastrofistas sobre superpoblación y cambio climático, que aunque relacionadas con la Naturaleza, nada tienen que ver con el ecologismo.

En síntesis, esta generación de naturalistas supondría un impulso en el estudio moderno de las Ciencias Naturales, que ya habían destronado a la Filosofía como saber hegemónico y atesoraban más importancia académica incluso que tuvieron en los tiempos de Sócrates, Tales de Mileto o Estrabón. A partir de este momento, la Ecología sería una variable más a tener en cuenta en el desarrollo de muchos países, especialmente de aquellos rápidamente industrializados, que pronto pudieron observar las primeras secuelas de la industrialización sobre su territorio.

3.2.4. El nacimiento del Periodismo Medioambiental y la España anterior a Rodríguez de la Fuente

En lo que respecta a lo que podríamos denominar “Periodismo Medioambiental”, encontramos antecedentes desde los inicios de la prensa escrita. Tras la expansión de la imprenta y su progresivo perfeccionamiento tecnológico desde su invención en el siglo XV, el número de revistas, panfletos, informes, etcétera, fue aumentando y diversificándose en diferentes temáticas y por lo tanto también

lectores, lectoras y público en general. Según recoge Joaquín Fernández en su libro *Dos siglos de periodismo ambiental* (2001), la primera noticia relacionada con las Ciencias naturales apareció en el primer periódico de la historia, según se apunta hasta el momento. Se trata del periódico *Strassburger Relation*, impreso en 1609 en Estrasburgo, que contenía la noticia de que Galileo Galilei “había inventado un instrumento con el cual se pueden ver lugares lejanos como si estuvieran próximos”, lo que se conoce como el antejo de Galileo, prototipo del telescopio moderno (Fernández, 2001: 19)

Sin embargo, a pesar de tan temprana aparición en la prensa escrita, no fue hasta el nacimiento del “periodismo científico” cuando se dio por primera vez un flujo de información relativamente periódico de la materia. Esto fue con los conocidos como “Mercurios”, que no eran otra cosa que revistas científicas, de un target prácticamente centrado en el mundo académico, y con las “Gacetas”, donde principalmente se narraban las hazañas de caza de los nobles, dirigidas a dicha clase social y a la incipiente clase burguesa.

En este contexto nace una publicación que sería precedente en el periodismo ambiental español: *Anales de Historia Natural*, publicada por primera vez en 1799. De carácter semestral y lectura distendida, sería el embrión de las posteriores revistas científicas españolas. En 1804 cambiaría su nombre por *Anales de Ciencias Naturales*, y en ella participarán científicos de alta talla como el químico y farmacéutico francés afincado en España Luis Proust, el ilustrado y botánico valenciano Antonio José Cavanilles o el químico burgalés Domingo García Fernández, entre otros personajes de prestigio. En *Anales de Ciencias Naturales* no sólo se dan publicaciones puramente científicas, sino que también aparece la crónica de viajes de Naturaleza y, en definitiva, textos con mucho más contenido literario o periodístico que relacionados con la investigación de las ciencias.

En *Dos siglos de periodismo ambiental* (Fernández, 2001), obra clave en la escritura de esta disertación, se recogen extractos de *Anales de Ciencias Naturales* con ideas verdaderamente adelantadas a su contexto histórico y que se acercan tanto a la Ecología como al ecologismo: veamos un par de ejemplos:

Pocos árboles prestan tanta utilidad a los hombres como la encina (...) pero éstos talando los bosques unas veces con el pretexto de extender el cultivo, y otras para aprovecharse de los árboles, han apocado el número en perjuicio de las generaciones futuras. Cada día se disminuye en madera y pocos piensan en plantar (Luis Née, 1801, *Anales de la Historia Natural*, tomo III, en Joaquín Fernández, año: *Dos siglos de periodismo ambiental*, pág. 37).

Como vemos, Luis Née está hablando ya de las reforestaciones de bosque mediterráneo y, concretamente, de encina, con la intención de no perturbar el legado natural a las generaciones futuras. Es esa conciencia largoplacista aún en el nacimiento del siglo XIX la que le da trascendencia a la posición de Née, convirtiendo su pensamiento en atemporal. Por desgracia para estos naturalistas y el resto de la sociedad española, se tardará mucho en tener en cuenta tales palabras y se tardará mucho en empezar a tomar medidas eficaces de reforestación, sino que se

utilizarán especies de crecimiento rápido, como algunas variedades de pino, o incluso especies invasoras como el eucalipto, que empobrecerán los suelos de España.

También en esta extensa obra de *Anales de Ciencias Naturales*, que se prolongaría hasta 1872, se encuentran mensajes en clave ecologista y filosófica, como podría ser este de Cavanilles, avanzado en 1802:

El más despreciable insecto es obra tan asombrosa que ni la puede imitar el hombre ni puede comprenderla (José Cavanilles, 1802, *Anales de la Historia Natural*, Tomo III, en Joaquín Fernández, 2001: *Dos siglos de periodismo ambiental...*, pág. 38).

Durante casi un siglo, esta publicación vertebraría y conectaría a los naturalistas españoles. No tardarían en surgir diversas revistas relacionadas con la agricultura y la caza como serían *Semanario de Agricultura y Artes* (1829), *La revista forestal* (1868), *Revista de Montes* (1877), *La ilustración venatoria* (1878). E incluso científicas, como el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* (1876), o de excursionismo y fotografía como el *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya* (1891) y el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (1893).

En este periodo se da otra de las particularidades de la historia de España. Según se tiene constancia, en Río Tinto (Huelva) sucedió la primera huelga o protesta de la historia de carácter ecologista (Joan Martínez Alier, año: 209). La manifestación sucedió en 1888, ante los altos niveles de contaminación alcanzados por las prácticas al aire libre de la minas de sulfuros, que aprovechaba una empresa inglesa, y que terminó en la muerte de en torno a cien manifestantes por la represión de las fuerzas de seguridad. Olvidados entonces, hoy son parte de la historia del movimiento⁸.

Conviene tener en cuenta las particularidades de la Edad Contemporánea en España, un país en el que apenas germina la Ilustración, aparecida tímidamente con el despotismo ilustrado mediante Carlos III, aunque no se instalaría finalmente hasta la invasión napoleónica. Conviene mencionar que este monarca invertiría en un importante proyecto de tipo antropológico, geográfico y naturalista (aunque con fines geopolíticos), la Expedición Malaspina, que recorrería y estudiaría el paisaje de América Latina desde 1789 a 1794⁹. En el terreno material, las naciones europeas contaban con una burguesía industrial que había propiciado el fin del feudalismo y del Antiguo Régimen. La burguesía se sirvió de las ideas ilustradas para acabar con la lógica divina de la sociedad estamental, del conocimiento científico para combatir las antiguas concepciones sobre el poder de sangre de las monarquías, o del racionalismo para acabar con la injerencia de la Iglesia en los nuevos Estados liberales, etc. (Torres, 2012: 27). Todo ello era imprescindible para que se permitiera la difusión de estudios hasta el momento vetados o perseguidos por Iglesia y Estado, por

⁸ Accedido el 04/09/2017. En URL: https://elpais.com/diario/2007/03/25/domingo/1174798359_850215.html

⁹ Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-expedicion-malaspina-bustamante-odisea-ilustracion-30-07-14/2567335/>

ejemplo las teorías evolucionistas de Darwin. En España, al contrario que en el centro y el occidente de Europa, se había mantenido un Estado casi feudal con un modelo de desarrollo agrario y, exceptuando las regiones de Cataluña y País Vasco, favorecidas industrialmente por un gran proteccionismo del Estado, el poder aún continuaba concentrado en manos de la alta nobleza y la Iglesia, poseedores de la propiedad de la tierra. La ausencia de burguesía retrasó la consolidación del Estado liberal y el rol de la burguesía lo asumió la baja nobleza y el funcionariado, que serían motor de los movimientos políticos, ideológicos y artísticos del siglo XIX y comienzos del XX.

Esta resistencia al cambio que se dio en España dificultó tremendamente la articulación de los movimientos sociales y retrasó en varias décadas la llegada de muchas ideas ya gestadas en el resto del continente. Por otro lado, esta tardía y prácticamente nula industrialización en la gran parte del territorio nacional jugó en favor de la conservación de la Naturaleza, pues los métodos tradicionales agrícolas y ganaderos pervivieron por mucho más tiempo en toda la Península Ibérica y, con ello también, las especies animales que nos habían acompañado hasta entonces, mientras que en la Europa industrial no sobreviviría ningún gran carnívoro, quizás como un claro indicador de devastación biológica. En esta mejor conservación de la Naturaleza tuvo mucho que ver el hecho de que al estar encadenados a métodos menos eficientes, la densidad de población se mantuviese infinitamente más baja en España que en el resto de Europa occidental. La población era tremendamente pobre, la esperanza de vida a finales del XIX y comienzos del XX rondaba los 30 años de edad, debido a la alta mortandad infantil, y con unos 18 millones de habitantes de los que se estima que en torno al 75% eran analfabetos (Torres, 2012: 179).

A pesar de los esfuerzos de los naturalistas del siglo XIX, el clima político convulso en el que España se encontraba la dejaría muy por detrás del resto de Europa hasta la llegada de la Generación del 98, nacida tras la conmoción de la pérdida de las últimas colonias en la Guerra hispano-estadounidense, y la Generación del 36, última gran estirpe de intelectuales españoles de la historia. Entre una y otra se dan las generaciones del 14 y el 27, conformando todas ellas la conocida como “Edad de Plata” de la cultura española. Dentro de la incipiente clase intelectual, se percibe de forma más clara una generación activa de naturalistas y científicos. La Naturaleza comienza a colarse en los medios de comunicación de una forma relativamente continuada y aparecen diversas publicaciones relacionadas con la observación y la conservación de la naturaleza sin estar vinculadas a la caza ni tampoco directamente a la ciencia. Por citar algunos ejemplos, destacan las revistas para senderistas y naturalistas, como es el caso de *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (1903), *Peñalara* (1913), *El explorador* (1913), *Los amigos del campo* (1915), *Alpina* (1918) o *Aire libre* (1923). Había comenzado el periodismo medioambiental español (Fernández, 2001: 41-60).

En este periodo puede destacarse, dentro del acervo ideológico ecologista y también animalista, algunas referencias de las Generaciones del 98 y del 36. Sonada es la poesía bucólica de escritores y poetas como los antagónicos Miguel Hernández y Federico García Lorca. Sin embargo, se dan antecedentes realmente interesantes como es la posición de Pío Baroja contraria a la tauromaquia, que plasmó en más de una ocasión en sus más de 40 novelas, aunque fue en *El árbol de la Ciencia*

donde llegó al grueso del público:

La moral del espectador de corridas de toros se había revelado en ellos la moral del cobarde que exige el valor en otro, en el soldado en el campo de batalla, en el histrión o en el torero en el circo. A aquella turba de bestias crueles y sanguinarias, estúpidas y petulantes, le hubiera impuesto Hurtado el respeto al dolor ajeno por la fuerza (Pío Baroja, 1911: 107)¹⁰.

Interesantes estos escritos del literato Pío Baroja porque por primera vez tienen un carácter plenamente animalista y sin duda son referentes históricos en postulados como la antitauromaquia. Pero para hacernos una idea de cuán arraigado estaba el naturalismo en estas generaciones de escritores podemos atender, por ejemplo, a afirmaciones como la de Antonio Machado: “El simple amor a la naturaleza en mí supera al del Arte” (en García-Camino, 2005: 14).

En el 1906, Santiago Ramón y Cajal es el primer español en conseguir un premio Nobel de Ciencias por su estudio del sistema nervioso central y algunos biólogos españoles como Ángel Cabrera Latorre adquieren prestigio internacional. A pesar de esto, el poder científico de la Universidad española y el número de investigadores era bajo, y los grandes estudios sobre la naturaleza de la Península Ibérica no fueron llevados a cabo por españoles, sino que principalmente por ingleses y alemanes. Ya a finales del siglo XVIII había sido el geólogo y ecólogo alemán Alexander von Humboldt el que hiciera el primer esquema seccional preciso del relieve de la península ibérica¹¹ y a finales del XIX el naturalista británico Abel Chapman, con sus obras *Wild Spain* (1893) y *Unexplored Spain* (1910), haría quizás la mejor descripción de la biodiversidad andaluza del momento, que ha sido clave para conocer, entre otras cosas, la distribución histórica de especies como el lince ibérico, el lobo o el quebrantahuesos. Además, de Chapman cabe destacarse el gran esfuerzo por la conservación de lugares como el Coto de Doñana, que marca un precedente en el conservacionismo y ecologismo español. Por otro lado, entre los investigadores alemanes es necesario destacar la labor del prestigioso botánico Heinrich Moritz Willkomm, que fascinado con la biodiversidad de Cádiz declaró la región “la última selva virgen europea” refiriéndose a lo que a día de hoy es el Parque Natural de los Alcornocales, el último rincón europeo que alberga bosques de laurisilva, un tipo de vegetación subtropical que abundó en el continente durante el Terciario.

Pero todo esto fueron poco más que declaraciones de intenciones, sin respuestas substanciales en el plano material, principalmente debido a la agitación política y económica de la España de entonces. La verdadera revolución ecologista y del periodismo ambiental vendría a partir de la segunda mitad del siglo XX, con la aparición en escena de la mayor casta de naturalistas que posiblemente haya tenido país alguno: el equipo de *El Hombre y la Tierra*.

¹⁰ En URL: <http://blocs.xtec.cat/edubartrina/files/2012/12/El-%C3%A1rbol-de-la-ciencia.pdf>. Accedido el 04/09/2017.

¹¹ Accedido el 04/09/2017. En URL:

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/humboldt-el-naturalista-que-redescubrio-america_8738/3

4. Félix Rodríguez de la Fuente: la creación del ecologismo

4.1. Contexto histórico y socialización

Nacido el 14 de marzo de 1928 en el pueblo remoto de Poza de la Sal, al norte de la provincia de Burgos, Félix Samuel Rodríguez de la Fuente llegaría a la vida en la mayor altiplanicie peninsular, una llanura que como un gran escalón se desploma en el linde de la cornisa Cantábrica, el Páramo de Masa, hoy convertido en un campo de generadores eólicos apenas sin vida.

Crecido en este entorno entonces natural, Rodríguez de la Fuente desarrolló su aprendizaje hasta los 11 años como un niño de la España rural del momento, a pesar de que su padre, Samuel Rodríguez, fuera el notario de Poza de la Sal y el nivel económico de la familia era elevado para la época. En su conocimiento del mundo que le rodeaba desarrolló su aprendizaje desde la etapa sensoriomotora hasta la etapa de las operaciones concretas en un medio agreste y espontáneo que le confirió una infancia, según sus propias palabras, “similar a la del niño paleolítico” (Jiménez, en *Especial Félix Rodríguez de la Fuente*: minuto 16)¹².

Esto se debió a que al cumplir los seis años, su padre, persona culta y de la que Félix se impregnó desde el nacimiento de su capacidad dialéctica, optó por no escolarizar a su hijo a edad temprana y decidió educarle él mismo. A los siete años y medio de edad, entró por fin en la escuela de Poza de la Sal, pero poco después sucedería algo que le daría un vuelco a la historia de España y a la historia del niño Félix, a su vez motor de la historia.

El 18 de julio de 1936 estallarían la Guerra Civil Española, tras el golpe militar del ejército de Marruecos, y la geografía española se dividiría políticamente en función del régimen de propiedad de la tierra: en las regiones con predominancia del pequeño propietario triunfaría rápidamente el golpe, como sucedió en Burgos, incluido el pueblo de Félix, mientras que la zona republicana se mantendrían en las regiones donde las tierras habían estado tremendamente concentradas hasta la Ley de Reforma Agraria de 1932, que si bien no expropió sí ocupó temporalmente el uso de la tierra para atender a las demandas alimenticias de la población. En ese momento, la gran mayoría de los hombres adultos del pueblo de Félix tuvieron que abandonarlo para combatir o colaborar en los frentes. El padre de Félix, Samuel Rodríguez, fue reclutado por los Requetés, capitaneados por el General fascista Emilio Mola, que entraron en la península por el País Vasco.

En medio de esta desgracia para la población española, que se cobró la vida de cerca de medio millón de personas y el exilio de dos millones, el niño del pueblo remoto de Burgos encontró el giro

¹²Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.mitele.es/programas-tv/cuarto-milenio/57b0de8fc815da724e8b4ab6/player>

que quizás necesitaría su vida para desarrollarse como naturalista. Cuando su padre marcha al frente y la guerra reorganiza las prioridades del pueblo, Félix deja de ir a la escuela, en la que apenas había estado un año. Esto, sumado a la falta de su padre, que era la autoridad en la estructura familiar, le permite salir por sí mismo de casa y descubrir en su propia persona el rostro de la Naturaleza. Benigno Varillas, periodista ambiental de prestigio, creador de la sección de medio ambiente de *El País*, fundador de la *Revista Quercus* y biógrafo oficial de Félix dijo: “la libertad que le dio la no escuela le permitió ser un niño libre y acercarse a la naturaleza” (en *Especial Félix Rodríguez de la Fuente*, de Jiménez, 2013: min. 15). Rodríguez de la Fuente crecería hasta los 11 años habiendo pisado las aulas tan sólo durante un breve periodo de un curso académico; el resto del tiempo lo había pasado jugando en la Naturaleza, descubriendo los animales del Páramo de Masa y el valle de la Bureba. Algunos de los sucesos de este periodo de su vida son extraordinarios. Su tío, tras una cacería, llevó al pueblo un zorrezno que había sido privado de su madre. La primera mascota de Rodríguez no sería un perro, sino un zorro. El niño del páramo burgalés crecería escuchando las historias de los ancianos del pueblo y experimentando la aleatoriedad del medio natural. Ese sería el proceso de socialización del pequeño Félix.

Remarcar la importancia de los primeros años no es casual, ni tampoco tiene por objeto hacer más dilatada esta escritura, sino que es trascendental para lograr, o intentarlo, explicar el poder persuasivo del personaje al que nos referimos. Apuntan los estudiosos del aprendizaje, y hemos estudiado todos los alumnos de periodismo con la asignatura Fundamentos de la Psicología, que los primeros años de vida son trascendentales en el desarrollo cognitivo. Y en esas etapas que antes hemos mencionado, la etapa sensoriomotora, la etapa preoperacional y la etapa de las operaciones concretas, Félix se desarrolló sin restricción práctica alguna, viviendo y jugando en la Naturaleza. Miguel Pou, Premio Príncipe de Asturias para jóvenes investigadores, profesor de Lingüística y estudioso de la vida de Rodríguez de la Fuente asegura que “su obra es la recreación de su infancia” (Ibídem: min. 45). Y sin duda así de interiorizada al menos hubo de estar su obra, pues Félix Rodríguez de la Fuente, el mayor divulgador que jamás haya habido en castellano y el segundo del planeta en difusión tras el británico David Attenborough y por encima del francés Cousteau, nunca leyó un texto en sus programas. Toda la narración de su obra televisiva y radiofónica es improvisada, espontánea, como la Naturaleza. ¡Miles de horas, si sumamos todos sus programas, sin ningún guión escrito! Realmente es sorprendente que el mayor fenómeno comunicativo de la historia de España, que la personalidad que se ha venido considerando el mayor comunicador en castellano de todos los tiempos por su alcance en número de personas (800 millones), no recibiera educación académica hasta los 11 años de edad, aunque sí aprendería a leer a edad temprana enseñado por su padre.

Los estudiosos de su obra, en lo referido a su poder comunicativo, y en especial a su elocuencia verbal y no verbal, han llegado a la conclusión de que sin esa espontaneidad que confirió vivir en la Naturaleza, sin esa agudización de los sentidos ante los estímulos del entorno natural y, sobre todo, sin esa plenitud que le permitió desarrollar la no escolarización temprana, no hubiera nunca adquirido esa expresividad y energía, ni esa capacidad perceptiva del matiz más pequeño. Como si el cerebro de un niño que adivina el sonido de un micromamífero entre la hojarasca tuviera una

mayor captación también de los matices que componen la sensibilidad de la comunicación. A este respecto me remito de nuevo a los estudios de Miguel Pou que, como profesor de lingüística analizó el aspecto comunicativo de Rodríguez, y del que yo sustraigo información de los libros *La conciencia planetaria de Félix Rodríguez de la Fuente* (2008) y *Félix, el amigo de los animales* (2005).

No han sido pocos los que se han preguntado por su sensibilidad perceptiva y su capacidad persuasiva. En el libro *Félix, el amigo de los animales*, se recogen algunos artículos escritos tras su muerte por personalidades reconocidas. Al respecto de esa capacidad que le proporcionó crecer en el medio natural, Francisco Umbral escribió metafóricamente: “Sabía que la ballena azul no era una lámina (...) la ballena, todo un animal, con sus ojos inteligentes acecha la tontería humana. Entre ellos y nosotros hay un eslabón perdido: Félix Rodríguez de la Fuente” (en Pou, 2005: cuarta de portada). Por otro lado, el periodista Joaquín Soler Serrano, habiendo entrevistado a personalidades de tal categoría como Alberti, Borjes, Fuentes, Vargas Llosa, Cortázar, Cela, Caro Baroja y un largo etcétera de escritores/as, historiadores e intelectuales en el prestigioso programa cultural televisivo *A fondo*, dijo de Rodríguez de la Fuente: “Es el español de mejor prosodia” (Ibídem). Félix Rodríguez de la Fuente, como veremos en los extractos que ahora relaciono, rompe con todas las normas de la comunicación en Periodismo: exceso de subordinadas, uso indiscriminado de todas las conjugaciones verbales, empleo de registro culto y de jerga, etc., y sin embargo, hasta los más pequeños entendían lo que decía.

4.2. El desarrollo de su capacidad comunicativa

Para ser un poco más exactos e intentar explicarnos el porqué de esa capacidad del divulgador burgalés, y siempre según las líneas de investigación que han tomado los estudios del fenómeno comunicativo de Félix Rodríguez de la Fuente, podemos hablar de que existen dos hechos que hacen de éste el mejor comunicador, más allá de su talento: la forma de vida en su pueblo durante la Guerra Civil y su experiencia personal con los pueblos ágrafos. Veámoslo peor separado.

1. La forma de vida en su villa natal en el contexto de la Guerra Civil. Los años de la guerra supusieron un periodo de colaboración entre las madres y los ancianos y ancianas que quedaban en el pueblo y de mucho tiempo libre para un niño sin escuela, que escuchaba las historias de poderosos animales que formaban parte por entonces del acervo cultural de la vieja Castilla. El elevado nivel cultural de su padre, notario del pueblo y amante del idioma castellano, también sería fundamental.

Benigno Varillas nos hace una idea de cuál es la importancia de la vida en comunidad para el desarrollo de la comunicación de un niño en su libro *Génesis, lo libre* (2015). En el capítulo “El elevado lenguaje de un pueblo salvaje” analiza la experiencia del cura misionero Thomas Bridges que estudió el rico lenguaje de los indios yámana:

(...) Thomas Bridges hizo un diccionario del idioma yámana que contiene 32.000 palabras.

Se preguntaba: “Me maravillo de cómo un pueblo tan depravado y miserable ha mantenido este idioma, que es tan amplio y regular. Esto solo puede ser entendido teniendo en cuenta su vida social, sin estar encerrados en reclusión familiar. Así es que ellos siempre se mueven en grupos, y cuatro o más familias se amontonan en una sola choza. Los niños oyen todos los temas que se hablan, llegan a estar en contacto con centenares de personas, oyendo el discurso de muchos. Esta pobre gente conoce a muchas más personas que la mayor parte de los que vivimos en comunidades civilizadas. Oyen y participan en muchas más conversaciones de lo que es común en una sociedad que lee y que está muy ocupada.”¹³

Como vemos, se trata de una forma de vida muy similar -salvando todas las distancias-, una socialización parecida a la de los niños de las culturas no industrializadas ágrafas, la que desarrolló Félix: impregnándose de los cuentos y leyendas del interior de Castilla, escuchando a ancianos y ancianas y a madres y mujeres.

2. Viviendo en primera persona en las comunidades ágrafas. Félix trabajaría como reportero de RTVE desde el año 1962 hasta 1980, año de su muerte, pero no alcanzaría la fama internacional hasta el año 1974 con el comienzo de la serie de *El Hombre y la Tierra*. Para entonces ya habría hecho reportajes en diversas localizaciones de África y habría trabajado como guía de safari para europeos, lo que le permitió vivir veranos enteros con los masai y los bosquímanos, entre otros. Veamos su opinión:

He tenido la suerte de convivir seis semanas con el prodigioso pueblo de los pigmeos, he vivido con los bosquimanos del Kalahari y los indios yanomamos del Alto Orinoco (...) estos hombres equilibrados en su condición física e intelectual, dedican la mayor parte de su tiempo; que es mucho, infinitamente mayor que el nuestro, pobres de nosotros encadenados a lo que llamamos la civilización (...), dedican la mayor parte de su tiempo libre generalmente al relato, especialmente al relato novelado (...) cuántas veces he escuchado a los chamanes, a los depositarios de la tradición de los mal llamados salvajes (...) aquellos cuentos, aquellas leyendas que tenían como protagonistas a las estrellas, a la luna, a los ríos, a los animales y a las plantas....

Rodríguez de la Fuente aprende sobre la comunicación mediante la imitación de los chamanes de los últimos pueblos “sin domesticar”, como él diría siempre, en un mensaje poderoso de defensa de las sociedades indígenas. Su obra, apoyada siempre por su elevado estatus en la sociedad española, sirvió para educar e informar sobre los mal llamados “primitivos” o “salvajes”, del exogrupo, e intentar acabar con concepciones erróneas. A su vez, lanzaría un revolucionario mensaje que llegaría a todos los oídos sin ser percibido como tal. En su adoración por pueblos como los bosquimanos, considerados el último pueblo “paleolítico” de la tierra (desde un prisma histórico eurocéntrico u occidentalocéntrico), a los que él llamó “la estirpe de los libres” por no conocer la propiedad privada, la

¹³ Accedido el 04/09/2017. En URL: <http://www.paleovivo.org/el-elevado-nivel-de-lenguaje-de-un-pueblo-salvaje/>

domesticación de plantas y animales o la guerra, Félix pinceló en pleno régimen militar franquista la meta ideológica de “avanzar” en el plano social a una forma de vida como la de estos pueblos. Pretendía recuperar la armonía y la felicidad de la “sociedad paleolítica” sin abandonar los avances tecnológicos.

4.3. El momento que le tocó vivir: la capacidad de acomodación de Rodríguez

Como venimos tratando, Rodríguez de la Fuente es escolarizado a los 11 años. Al término de la Guerra Civil y regreso de su padre sería internado en Vitoria, donde esperaría cada año hasta la llegada del verano para poder ir a su pueblo y ser libre en la Naturaleza. Terminó licenciándose en Medicina, opción que tomó por las presiones de su padre, pero que por otro lado le acercaron a la Biología Humana y le sería crucial en su futuro desarrollo como divulgador que por entonces nadie intuía. Su pasión de juventud fueron las aves rapaces y su sueño ser cetrero, un arte que llevaba extinto en España desde hacía dos siglos y que él iba a recuperar.

Siendo un estudiante de Medicina en la Universidad de Valladolid, llegó a sus oídos que existía un taxidermista en la provincia que conocía la localización de los nidos de varias rapaces. Se trataba de un joven tuberculoso al que le habían dado una esperanza de vida de 30 años y por ello había abandonado todo para dedicarse a vivir en la Naturaleza y observar los animales, mientras se subvencionaba trabajando con su hermano en la taxidermia. Lo que no sabía ese joven enfermo, ni nadie hubiera imaginado, es que iba a ser el biólogo español más importante del siglo XX y uno de los más reconocidos de la historia en nuestro país. Se llamaba José Antonio Valverde, y cuando su tiempo de vida estimado se agotaba apareció la cura de la tuberculosis en 1950 y en lugar de morir con treinta años murió de cáncer a los ochenta y con una extensa lucha por la conservación de la Naturaleza. Valverde pasó a la historia por ser el “padre” del Parque Nacional de Doñana, que consiguió proteger junto con el apoyo de científicos y naturalistas, principalmente europeos. De alguna forma lo que salvó a millones de enfermos de tuberculosis, salvó también Doñana, al alargar la vida de Valverde.

José Antonio Valverde y Félix Rodríguez de la Fuente se convertirían en los dos grandes colosos del conservacionismo español y en figuras de talla internacional. Entre ellos se desarrollaría una relación de cooperación y competencia que no imaginaron al conocerse, especialmente por parte de Valverde, que en ese mecanismo de control del estatus desarrolló una profunda envidia por Rodríguez. Diferencias que, por otro lado, supieron dejar a un lado cuando fue necesario colaborar por el bien de la Naturaleza.

A pesar de que España, o la Península Ibérica, era una isla de fascismo en el contexto occidental ya democrático, de que los medios de comunicación estuvieran controlados por el aparato franquista y de que las publicaciones estuvieran reguladas, existía una brecha en el mundo de la comunicación que supo sortear la censura. Como antes hemos dicho, Rodríguez de la Fuente vivió largas temporadas en África desde comienzos de los años 60 haciendo de guía de campo para turistas y cazadores, cuando sería contratado por RTVE además para una serie de reportajes (pues entonces

ya era halconero del Reino, como después explicaremos).

En estas salidas se codeó con naturalistas del peso histórico de Hugo van Lawick y su mujer en aquél entonces, la primatóloga Jane Goodall, que años después superaría con creces la fama e importancia de Van Lawick por sus revolucionarios estudios de la conducta del chimpancé. Años más tarde, entrado el 1977, en su programa *El delta del Ebro*, Félix se orgullecería de haber conocido personalmente a la primatóloga: “He conocido a la señora Goodall, he charlado mucho con ella, he visto sus películas, he leído sus libros”. Por azares del destino, los y las naturalistas que iban a ser la conciencia planetaria en el respeto a la Naturaleza, se unían sin saber las dimensiones de la misión que iban a desempeñar: a veces por casualidad cuasi providencial, como es el encuentro con Jane Goodall, y a veces por acercamientos voluntarios, como sería el encuentro con Jacques Cousteau, el guardián de los océanos. La experiencia de sus trabajos en el África subsahariana, así como su visita a Arabia, a invitación del monarca Saúd bin Abdeluziz, sus posteriores trabajos televisivos en Venezuela y Canadá, y sus contactos con personajes de peso en el conservacionismo internacional, hicieron de Félix, el español más popular de entonces, un nexo entre el exterior y una ciudadanía sin acceso a la diversidad de ideas.

4.4. El puente comunicativo con el mundo científico y político exterior

Se estaba gestando una generación de naturalistas divulgadores y divulgadoras de trascendencia histórica: Dian Fossey, David Attenborough y Jane Goodall en el mundo anglosajón, Jacques Cousteau en Francia, Piero Angelo en Italia y Félix Rodríguez de la Fuente en España eran, entre otros/as, el elenco de titanes de la comunicación que alzaron a millones por la protección de la Naturaleza y sus especies con el simple uso de los medios de comunicación. En todos ellas y ellos coincide un mensaje aparentemente no politizado, pero en el caso de Félix, quizás por las particularidades de España, la influencia sobre su país es tremendamente mayor, y su mensaje mucho más arriesgado. Por aquél entonces despuntarían a escala internacional Cousteau y Rodríguez. El momento cumbre de Fossey, Goodall y Attenborough se daría poco después. De hecho, Attenborough acaba de terminar recientemente su obra cúlmen, *Planet Earth II*, una serie documental que ha logrado algo inesperado: ser el programa preferido entre los jóvenes ingleses y lograr el segundo puesto en audiencia en Inglaterra con más de nueve millones de espectadores¹⁴.

Esta división de naturalistas es el reflejo mediático de un mundo científico internacional preocupado por el futuro del planeta, conforme aparecían los primeros informes rigurosos sobre el impacto de la Humanidad en los recursos naturales. Las tesis del “crecimiento sin límites” apoyadas por la doctrina liberalista, empezaban a ponerse en duda durante la Guerra Fría, y colisionaron con las recientes ideas del “crecimiento cero”. Algunos destacado/as autores y autoras occidentales del pensamiento liberal como Walt Whitman Rostow o Colin Clark representaron la defensa más férrea del expansionismo (Sosa, 1990: 51), demostrando gran desconocimiento del problema de la limitación de recursos. En el año 1945 sale a la luz uno de los ensayos económicos más leídos de la

¹⁴ Accedido el 04/09/2017. En URL:

<https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2016/nov/07/planet-earth-ii-bbc1-most-watched-natural-history-show-for-15-years>

historia, *Economics*, de Paul A. Samuelson (posteriormente Nobel de Economía en 1970) que recoge algunas de las ideas del trabajo de los ecólogos William Ramsay y Claude Anderson, extendiendo al gran público la preocupación por la escasez de recursos. Ante esta creciente inquietud, la ONU respondía en 1949 introduciendo el problema medioambiental en la UNESCO. En 1966 se publicaba *The Economics for the Coming Spaceship Earth*, de Kenneth E. Boulding, que reflexiona desde un prisma económico sobre el lugar de la Humanidad dentro de la Tierra como un único sistema ecológico, dando luz a la idea del “Navío Espacial Tierra”, que posteriormente emplearían otros como Robert Heilbroner (Sosa, 1990: 53), y que en España popularizaría Rodríguez de la Fuente con su constante alusión a la Tierra como “nave sideral”. Por citar alguno de los muchos ejemplos posibles expongo el que he encontrado de más antigüedad:

Son muchas las razones que me obligan a considerar el *Arte de Cetrería* como a mi obra más querida [...] al ganar la amistad de una criatura salvaje [...] conquisté algo mucho más importante: el respeto a la libertad de todos los seres vivos y la repugnancia más profunda ante todo lo que signifique dar muerte a un animal mediante [...] procedimientos ventajosos y poco deportivos [...] Los halcones me trajeron el amor al estudio de la conducta animal, de las complejas interacciones ecológicas que determinan el equilibrio natural [...] y, finalmente, el más profundo espíritu proteccionista hacia todas las criaturas que comparten con nosotros esta nave sideral de roca y agua que llamamos Tierra (Rodríguez de la Fuente, 1965/1970: 7).

Estas alusiones indican que el naturalista español estuvo al tanto de las publicaciones y el pensamiento exterior sobre el tema. En la década de los 60 comenzaba la emisión de *Planeta Azul*, un breve programa semanal en el que Félix introducía extractos de documentales extranjeros que acompañaba con pláticas sobre Etología y Ecología. Es por entonces cuando aparece el llamado “Club de Roma” (1966), que elaboraría el conocido *modelo de dinámica de sistemas* en 1971 (bajo dirección de Jay W. Forrester), que establece cinco variables como fundamentales en la dinámica mundial: población, inversión, espacio geográfico, recursos naturales y contaminación. Se trata de una técnica de simulación del modelo productivo mundial para estudiar y prever cambios (Pérez Agote, 1979: 76) Un año más tarde, la misma organización encomienda la elaboración de un informe científico al MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), llamado *Los límites del crecimiento* (1972), precursor de la propuesta hacia la transición energética, que recupera el malthusianismo y visibiliza una preocupación que se ha ido agrandando hasta la actualidad: el problema de la superpoblación y los recursos escasos (Sosa, 1990: 47). Se trata de un texto paradigmático en la historia de la conservación, imprescindible para entender las demandas del movimiento.

Sabemos que Félix siguió atentamente los estudios del Club de Roma y que transmitió a todos los españoles y las españolas con televisión y radio toda esa información (que por un lado la prensa del momento intentó evitar), por sus constantes alusiones en su programa de radio *La aventura de la vida*. Por citar un ejemplo, recojo el extracto del programa *La degradación actual*, emitido en julio del 1975, donde hace mención a dicha organización:

Una vez me vinieron a hacer una entrevista unos periodistas sobre el tema de la contaminación, de la degradación, de esos augures que nos hablan, como los del Club de Roma: que de seguir las cosas así, la vida de la especie humana sobre la Tierra podrá estar en peligro. Yo evidentemente les contesté que no me asombraba nada, quizás fueron un poco prematuros los cálculos de los pesimistas, pero evidentemente la especie humana, igual que los dinosaurios, igual que las tortugas marinas gigantes (...), igual que las preciosas palmeras del Carbonífero, acabará un día, porque nunca ha habido una sola especie que no haya terminado durante los cuatro mil millones de años de la Tierra¹⁵

Pero también añade en tono crítico:

Todas las especies vivientes han tenido un principio y un fin. Ha habido especies, que con más suerte que otras, han llegado a permanecer sobre la Tierra hasta cientos de millones de años. Pero esto es un hecho insólito. Ordinariamente la vida de las especies en el planeta es mucho más corta. Además se ha podido comprobar, que cuando las especies son más invasoras, más agresivas, más dinámicas, más vitales: se acaban antes.

Las ideas de transformar la forma de crecimiento planetario iban tomando ventaja en el bloque capitalista. Europa occidental requirió del Plan Marshall, una iniciativa de inversión pública norteamericana en Europa para que su proyecto económico de posguerra no se derribara, y de la construcción del llamado Estado de Bienestar, para que la expansión del ideal comunista se frenase entre las clases obreras. Para EEUU, la dictadura de Franco fue un buen freno al socialismo, en sus múltiples variables. Recordemos que España había sido, apenas dos décadas atrás, el país con mayor número de anarquistas de la historia (un millón de afiliados en la CNT)¹⁶ y que el peso del PCE había sido imprescindible en la coalición de partidos de izquierdas que formó el Frente Popular en 1936. Para la política exterior estadounidense era mejor una dictadura fascista que un Estado democrático de tendencias socialistas controlando el estrecho de Gibraltar. Por esta situación privilegiada, Franco ofreció múltiples concesiones en materia militar a la potencia americana: bases militares, campos de experimentación armamentística, control naval, etc., a cambio de que Estados Unidos facilitase la incorporación de España al mercado y la política internacionales. Así se logró acceder a la ONU en 1955, y se pudo poner fin a la autarquía económica. El Régimen lo requería porque la autarquía franquista estaba llevando al país a la ruina, alcanzando unos niveles de subdesarrollo muy inferiores a los de la II República española. En todo este contexto aún no se percibe un rechazo al discurso conservacionista desde las diferentes posiciones políticas del espectro ideológico occidental.

Un hecho muy significativo fue el discurso pronunciado ante la prensa por Richard Nixon, el presidente republicano de los Estados Unidos, en el Congreso del Estado de la Unión del 22 de

¹⁵Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.rtve.es/m/alacarta/audios/la-aventura-de-la-vida-degradacion-actual/1617668>

¹⁶ Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://m.publico.es/politica/1949258/las-conquistas-del-anarquismo-combaten-su-leyenda-negra>

enero de 1970, en el que toma posiciones claramente conservacionistas que posteriormente su propio partido iba a rechazar con escepticismo, e incluso con burla, tras la germinación del ideal neoliberalista en la formación. Expongo algunas de las frases de este discurso que se pueden encontrar en el texto original a partir del septuagésimo segundo párrafo (o frase, por su arquitectura de texto para discurso político):

(...) ¿Seremos más ricos en la misma proporción? ¿Felices en la misma proporción? ¿O significa que en 1980 el presidente que ocupe el puesto, haciendo un recorrido sobre los diez pasados años, percibirá un decenio en el que el 70% de nuestra población habrá vivido en centros urbanos paralizados por la circulación automóvil, sofocados por la niebla industrial, envenenados por el agua, ensordecidos por el ruido y aterrados por la criminalidad? (...) La gran cuestión que se plantea para los años 1970 es, por tanto, la siguiente: ¿capitularemos delante de nuestro medio ambiente o haremos la paz con la naturaleza y comenzaremos a reparar todo el mal que hemos hecho a nuestra tierra y a nuestro agua? Devolver a la naturaleza su estado natural es una cosa que sobrepasa los partidos y facciones y que es actualmente la causa de todos los norteamericanos. Preocupa particularmente a los jóvenes, más que a nosotros todavía, pues ellos cosecharán los frutos envenenados de nuestra negligencia, si nosotros no adoptamos los programas que son necesarios desde hoy para impedir el desastre de mañana. Un aire puro, un agua limpia, espacios libres, deben llegar a ser de nuevo patrimonio de todos los americanos. Lo serán si actuamos desde ahora. Imaginamos todavía que el aire es gratuito. Pero el aire puro no lo es, como tampoco el agua limpia. El precio de la lucha contra la polución es elevado. En el curso de nuestros años de incuria hemos contraído con la naturaleza una deuda que nos es preciso pagar ahora (...) Voy a proponer al Congreso un programa nacional de saneamiento de las aguas dotado de diez millones de crédito (...) para que las aguas de nuestro país vuelvan a ser limpias. Y pediré a los legisladores actuar sin tardanza. (...) Propondría nuevos métodos de financiación para la compra inmediata de zonas verdes antes de que se pierdan para nosotros. (...) No podemos considerar el aire como una propiedad que todo el mundo puede usar desconsideradamente sin tener en cuenta estos abusos (...) Hemos sido demasiado negligentes en cuanto al decorado de nuestra existencia, demasiado dados a dejar a los otros el cuidado de limpiar el cuadro en que vivimos (...) (Richard Nixon; en Pérez Agote, 1979: 129-131)¹⁷.

Un discurso que podría haber escrito hoy un o una integrante de Los Verdes alemanes es sin embargo pronunciado por la cabeza del partido conservador estadounidense, presidente de la primera potencia mundial, ante la prensa internacional, y no sólo recogiendo el lamento de un país degradado, sino proponiendo medidas efectivas y prometiendo su cumplimiento.

A título personal, considero que las presiones económicas de todos los sectores afectados por las propuestas, hicieron vender al mejor postor todas estas grandes intenciones que hasta el momento

¹⁷ Accedido el 04/09/2017. En URL:

https://books.google.es/books?id=UssY_r3NlewC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q=Nixon&f=false

no tenían color político. Rodríguez, que era bien consciente de estos peligros, afirmó:

Si bien conocemos, con una gran claridad ya, cuáles son los procesos que tiene lugar en los ecosistemas terrestres, si bien sería posible copiar esos procesos para que la propia humanidad los llevara a cabo; sin embargo los ecólogos y en definitiva los sabios, tienen muy poco que hacer aún en el presente y en el futuro próximo de la humanidad. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque aunque parezca mentira, cuando la humanidad tiene que tomar una medida inmediata, drástica, absolutamente trascendente (...) cuando a usted por ejemplo le tienen que operar de apendicitis llama a un médico, a un científico para que lo haga; cuando hay que hacer un puente que no queremos que se caiga echamos mano de otro científico, de un ingeniero. Ahora bien, cuando se tienen que tomar medidas a medio y largo plazo, quien lo decide es un hombre que generalmente tiene muy poco de científico y si lo tiene es por casualidad: es un político (...) que tiene unos asesores científicos a los que puede escuchar, pero que generalmente les escucha en función de la importancia que tenga su asesoramiento para su campaña electoral o para sus presupuestos de acceso o permanencia en el poder¹⁸.

Parece la respuesta más concreta e idónea para esta realidad que ya se percibía. ¿Pero cómo alterar un rumbo del que la población está segura que es el correcto? Se necesitaba acabar con el prestigio del conservacionismo y para ello era necesario crear una buena campaña de comunicación que estereotipase, discriminase y ridiculizase al incipiente ecologismo, condenándolo a ser un movimiento minoritario anclado en la extrema izquierda e impregnado de una banal simbología emocional, despojado de sus bases científicas. Fue pocos años después en el mismo país, cuando Ronald Reagan, líder del mismo partido político ‘conservador’ y en la misma situación de poder, comenzaría esa tendencia en la política y la comunicación de menospreciar y ridiculizar las aspiraciones de ‘conservacionistas’. Se trató de un proceso de transformación llevado a cabo de forma integral por el partido y la prensa pro-republicana, que cristalizaría en las actuales posiciones del Partido Republicano, favorables a una absoluta desregulación medioambiental.

Por la década de los 70 surgían grandes publicaciones de contenido ecológico. En el ámbito de los medios de comunicación, surge la revista *The Ecologist*, fundada en 1970 por el ecologista Edward Goldsmith, que atesoraría el suficiente éxito en el ámbito anglosajón como para lanzar su versión en español para España e Hispanoamérica en el año 2000¹⁹. Ese mismo año también salía a la luz el primer número de la *Enciclopedia Salvat de la Fauna*, escrita por el propio Rodríguez de la Fuente y otros naturalistas de la magnitud de Joaquín Araujo o Miguel Delibes de Castro. Sería la enciclopedia en castellano más vendida de todos los tiempos, con más de 40 millones de paquetes en todo el mundo tras la conclusión de las entregas en fascículos. Por un momento parecía que la Humanidad estaba transformando un curso histórico de destrucción de la Naturaleza hacia la biofilia, el amor por la misma.

¹⁸ Accedido el 04/09/2017. En URL: <https://www.youtube.com/watch?v=yVGvGr02pCc&t=18s>

¹⁹ Accedido el 04/09/2017. En URL: https://elpais.com/diario/2000/05/09/sociedad/957823205_850215.htm

4.5. Presiones externas para una España aún arcaica

En 1969, el naturalista y ex-cazador arrepentido Jorge Pallejá, llegaría a establecer contactos con Felipe de Edimburgo, mediante su compañero y amigo de Pete Scott, divulgador inglés cercano a la monarquía británica. El noble inglés le escribiría una carta al joven príncipe Juan Carlos de Borbón impulsándole a la creación de WWF España, que tomaría las siglas de ADENA (Varillas, 2010: 461) Juan Carlos de Borbón sería presidente honorífico de WWF España hasta el año 2012, tras las fotografías en las que aparece cazando elefantes en Botswana²⁰. Por el momento, la protección de la Naturaleza sería -hipócritamente- una herramienta de la monarquía española para ganarse las simpatías de un movimiento cada vez más reconocido y aún sin politizar, a pesar de que el fomento de la tauromaquia y la caza siempre han sido apoyadas por el antiguo rey.

En el año 1972 se celebra la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, o como se dio a conocer, la Cumbre de Estocolmo, en la que participaban 113 países y fue la primera cumbre en establecer una legislación ecológica de dimensión internacional (Sosa, 1990: 67). Esta cumbre también daría lugar al PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), que contaría con 58 países miembros (Varillas, 1990:14), y que introduciría el derecho a un medio ambiente con calidad de vida digna (Sosa, 1990: 69), pero que no sería más que una declaración de compromisos sin efectos vinculantes, como el resto de cumbres relacionadas con el clima y el medio ambiente celebradas con posterioridad. Algo muy significativo es el hecho de que por primera vez un organismo internacional considere la contaminación como un problema de salud pública (Pérez-Agote, 1979: 105), y que por lo tanto extiende la problemática medioambiental, más allá del problema del abastecimiento de alimentos, al terreno de la salud.

El debate de la contaminación ya estaba en boca de la sociedad española tras el conocido “Incidente de las bombas atómicas de Palomares” (17 de enero de 1966), que forzó al ministro de Información y Turismo, el ínclito Manuel Fraga Iribarne, a aparecer en los medios de comunicación bañándose en la playa almeriense de Palomares para tranquilizar a la población (8 de marzo de 1966). Algunas autorías consideran que con el episodio de Palomares comienza el verdadero periodismo medioambiental en España (Fernández Reyes, 2004: 312). Rodríguez de la Fuente se mantendría ecléctico ante el debate de la energía nuclear. Desde que Félix es nombrado “Cetrero del Reino”, por haber domesticado unas rapaces para el Rey saudí Saúd bin Abdulaziz, hábil maniobra de Francisco Franco para ganarse su confianza a sabiendas de la gran afición del monarca a la cetrería, personajes de peso en el aparato franquista como Manuel Fraga y Adolfo Suárez habían sido grandes aliados de él en RTVE (Benigno Varillas, 2010: 443). Ambos le habían facilitado acceso a la parrilla de los dos únicos canales de televisión (la 1 y UHF), e incluso intervinieron positivamente cuando la continuidad de Félix en RTVE estuvo amenazada. Suárez, entonces

²⁰ Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.wwf.es/?21880/WWF-Espaa-suprime-la-Presidencia-de-Honor-de-sus-Estatutos>

director general de Radiodifusión y Televisión, y Félix Rodríguez son dos personajes de gran influencia durante la década venidera que comparten un elemento en común: ambos se han desarrollado profesionalmente en torno a los medios de comunicación. La capacidad de influencia que ambos atesoran radica en su fuerte poder comunicativo y su personalidad conciliadora en un clima social convulso. Rodríguez siempre buscó el amparo de estos “hombres de Estado”, y quizás por eso nunca llegó a confrontarse en temáticas más controvertidas como la energía nuclear, que hubieran comprometido quizás a Manuel Fraga, uno de sus aliados en el tejido político. Su mensaje va más allá y nunca es explícito. Sabía cómo debía moverse entre el aparato franquista y salir indemne en la difusión de algunas ideas avanzadas. Por esta relación con el Régimen, los y las ecologistas de la Transición, ya de pensamiento socialista, le acusaron de franquista sin pensar en sus logros medioambientales. Consideraron que Rodríguez de la Fuente no les servía por no posicionarse abiertamente a favor del nuevo ecologismo, pero mientras que él consiguió la protección de todos los carnívoros ibéricos y la creación de amplias regiones de suelo protegido, desde su muerte apenas se han dado avances en comparación con otros países europeos.

Y de hecho, las normativas más ambiciosas en la protección del territorio peninsular han venido de la mano de la UE. Por citar un ejemplo comparativo, confronto España y Francia, que comparten límites geográficos y son relativamente cercanos culturalmente. Mientras que España funda su primer parque nacional en 1918²¹, y genera en pleno fascismo leyes medioambientales insólitas, como la protección de todas las rapaces nocturnas y diurnas en 1966 gracias a las presiones de Rodríguez y Valverde, entre otros²², en Francia el primer parque nacional se funda en 1963²³, teniendo ya por la fecha una nula población de varias rapaces, como las cuatro especies europeas de buitre o las grandes águilas (real e imperial). Sin embargo, desde el comienzo de la democracia en España hasta la fecha, la progresión de Francia ha sido llevar el 10% de la superficie nacional a la protección máxima²⁴, mientras que en España tan sólo el 0,7% lo está²⁵.

Es por estas fechas cuando la sociedad de consumo empieza a implantarse en algunos países como España, y la esfera anglosajona se encuentra a las puertas del nuevo proyecto político: el neoliberalismo. El economista Milton Friedman, entonces empleador de la Escuela de Chicago, artífice del proyecto neoliberal aplicado en varios países de América Latina (algunos a la fuerza, como es el caso de Chile), y de gran influencia en la política del Partido Republicano estadounidense, respondió en una entrevista que “una reducción de la polución llevaría consigo quizá una deteriorización de la salud pública”, aludiendo a que poner trabas a la actividad industrial

²¹ Accedido el 04/09/2017. En URL: https://elpais.com/sociedad/2008/07/19/actualidad/1216418403_850215.html

²² Accedido el 04/09/2017. En URL:

<https://www.seo.org/2016/07/23/se-cumplen-50-anos-la-proteccion-las-rapaces-espana/>

²³ Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.parcsnationaux.fr/fr/des-decouvertes/les-parcs-nationaux-de-france/les-10-parcs-nationaux-et-le-projet-de-parc-national>

²⁴ Ibidem.

²⁵ Accedido el 04/09/2017. En URL:

http://www.eldiario.es/edcreativo/viajes/parques-nacionales-bellos-Espana_0_603690140.html

impediría el progreso y por tanto la riqueza de las sociedades. No cabe duda de que la ideología de Friedman, y los comúnmente llamados “Chicago boys”, logró penetrar con éxito en el pensamiento de gran parte de la sociedad norteamericana. Sin embargo en España, el mayor de los comunicadores del país lanzaba este tipo de mensajes:

(...) La ciencia nos puede otorgar los elementos que necesitamos para salvar la Humanidad. Se han cansado de decir los científicos que no se puede montar una sola fábrica sin una planta depuradora convenientemente instalada. La verdad, es que no se ha montado ni una sola fábrica con la planta depuradora de los elementos que esa planta industrial está echando en la Naturaleza, porque la administración ha decidido que eso sería demasiado caro, y que se perdería la capacidad competitiva del producto que se engendra en esa planta industrial. Esa es, amigos míos, la triste realidad con la que se enfrenta el que pretenda tener en su vida, como nosotros con nuestro programa, el objetivo de salvar la Naturaleza²⁶.

Uno de los factores que puso en primera plana la Cumbre de Estocolmo fue la pronunciación de un texto llamado “Una sola Tierra” (Only one Earth), apoyado y firmado por personalidades con un fuerte poder mediático como Jacques Cousteau, Barry Commoner, Anne y Paul Ehrlich, Schummacher, entre otros (Varillas, 1992: 14). Como si se tratase de un ejército desarmado, utilizando el verbo y la imagen a través de los medios de comunicación, toda una pléyade de naturalistas de talla mundial, así como otras figuras públicas de las artes o la política, se lanzaban a combatir la quimera del crecimiento sin límite, del expolio de la naturaleza salvaje.

Durante la Conferencia sobre Alimentación, celebrada en Roma en el 1973, se abordaron los problemas ecológicos globales como uno de los factores causantes del hambre en el mundo, y en la Conferencia de Bucarest de 1974 se habló del problema de la superpoblación, ya abordado en 1954 en Roma y en 1965 en Belgrado). En Mar de Plata, durante el 1976 se celebró una conferencia internacional sobre el problema de la escasez de agua. El terreno de la política exterior se allanaba para el comunicador burgalés, que aludía incansable a los acuerdos internacionales para llegar a tocar el nervio de la sensatez en el y la radioescucha y el y la televidente de habla hispana.

Estocolmo (1972) reuniría a un grupo de científicos/as de reconocimiento mundial que haría un manifiesto por la sostenibilidad, conocido como Declaración sobre el Medio Humano. El medio ambiente comenzaba a ejercer cierta presión y, de hecho, comenzaba a incorporarse al Derecho de los países occidentales.

En España, las primeras leyes de defensa medioambiental pudieron ser una forma del régimen franquista para ganar simpatías. El ecologismo acababa de nacer y en el caso español aún no se trataba de un movimiento politizado. El franquismo podría ganar algo de reconocimiento si cedía ante ciertas demandas de Valverde, Rodríguez y los científicos europeos que presionaban para la conservación de espacios como el de Doñana, a punto de convertirse en un complejo turístico más

²⁶ Accedido el 04/09/2017. En URL: <https://www.youtube.com/watch?v=yVGvGr02pCc&t=18s>. Transcripción nuestra.

como las entonces bellas costas alicantinas, donde por esos momentos claudicaban grandes extensiones de humedales y pinadas litorales y las últimas poblaciones de foca monje de la Península Ibérica, ante la impotencia de los naturalistas.

En un terreno más cercano al Periodismo, otras personalidades se suman a la cruzada verde, y se empiezan a hacer frecuentes las apariciones en prensa de artículos y reportajes sobre Naturaleza. Es a partir de 1969 cuando el economista Ramón Tamames comienza a intervenir en diferentes publicaciones escritas con artículos económicos de preocupación ecológica, que posteriormente serían compilados en el libro *Ecología y desarrollo*, de 1977. El peso de la carrera como economista y político de Tamames, junto con su colaboración en los periódicos más relevantes de la Transición económica, contribuyó enormemente en su capacidad de extender la conciencia ecológica en España, siendo clave en la construcción mediática del ecologismo español (Sosa, 1990: 49).

El año 1970 había sido declarado “Año europeo para la Conservación de la Naturaleza”, y las monarquías, especialmente las escandinavas, se implicaron en proyectos de tipo conservacionista como la creación de Parques Nacionales. El futuro monarca, Juan Carlos I, ve en el popular Rodríguez de la Fuente una forma de mejorar su imagen y acercarse a la población. Comenzaba una colaboración entre ambos en la que Rodríguez se serviría del monarca para presionar al Régimen mientras que éste se serviría de él para limpiar el nombre de la monarquía española.

4.6. El poder social de Félix Rodríguez de la Fuente

Aunque el ecologismo aún no existía como tal, las bases estaban sentadas para la conformación de dicho grupo. Rodríguez, Valverde, Pallejá, Tamames (por entonces flirteando con el comunismo) y el resto de caras visibles aún no compartían señas de identidad grupal, pero los elementos comunes ya eran evidentes. Existían varios criterios de atracción interpersonal: el interés por la divulgación y por el conservacionismo y la forma de entender los métodos. Comenzaba a darse una integración social en la que el principal vínculo común era la integración comportamental y afectiva entre ellos. Nadie lo podía saber, pero entre todos ellos, quizás el menos esperado por su condición de médico, Félix Rodríguez de la Fuente lograría crear el grupo de naturalistas que cambiaría la historia de la Naturaleza española, el equipo de *El hombre y la Tierra*.

José Antonio Valverde sería uno de los maestros de Rodríguez de la Fuente, su mentor en el rastreo e identificación de rapaces, en la localización de los nidos que él utilizaba para la taxidermia. Las lecciones de Valverde permitirían a Félix capturar sus primeras rapaces para la cetrería, arte que aprendió leyendo manuscritos medievales en castellano antiguo, pues no se conocía español alguno que la siguiera practicando entonces. Pero lo que pudo parecer una dificultad, sin embargo, le dio un mayor dominio del idioma y el manejo de una forma narrativa cercana a la épica y la caballería; a su vez un mayor conocimiento de la historia de España. La cetrería fue fundamental en la carrera del naturalista burgalés, porque como ya mencionábamos antes, serían sus conocimientos de este arte medieval los que le iban a acercar a la alta política, a través del encargo de domesticar un halcón para el monarca de Arabia Saudí.

Tras terminar la carrera se especializa en estomatología, con un estudio sobre los injertos de plumas en aves y su posible aplicación en la dentadura humana. Poco después comienza a trabajar de dentista en una clínica de Madrid, pero no tardaría en dejarlo todo para dedicarse a su pasión, la cetrería. Decidió así montar un centro de altanería en Briviesca, cerca de su pueblo natal y donde conoce a Jaime De Foixá, gobernador de Burgos, aficionado a la caza y la naturaleza, que le abriría las puertas para conocer a Manuel Fraga que asistiría a una de sus exhibiciones de cetrería. Así, tras varios años trabajando en su centro de cetrería se comenzó a saber dentro del mundo de la caza que había un hombre en Burgos que estaba cazando con halcones, como los cazadores de los tiempos remotos. Para el dictador Franco, que entendía la era imperial española con romanticismo, la existencia de un halconero le debió parecer poética.

Tras esa pequeña fama que se ganó en el mundo de la caza consiguió trabajar en 1961 como asesor de cetrería en la película *El Cid* (1961, Anthony Mann), rodada en España con Charlton Heston y Sofía Loren como protagonistas. De esta forma, y también por la influencia de De Foxá, personalidades de influencia en el poder político interesadas en la caza deciden visitar al halconero. Así, en 1962 el régimen franquista le nombra cetrero oficial del reino tras su trabajo con el rey saudí (Pou, 2005: 124). Franco, que sabía que en la tradición saudí aún se mantenía viva la cetrería, tuvo la astucia de recurrir al naturalista. Tras esto, el mismo 1962, el periódico *ABC*, el más importante del momento por su afección al régimen, le dedicó un reportaje que publicó en portada. Rodríguez se colaba por primera vez en un medio de tirada nacional. *RTVE* no tardaría en dedicar un reportaje de dos minutos al “Cetrero Mayor de España” y tras esa aparición en televisión, aproximadamente 15.000 cartas llegaron a la cadena pidiendo un espacio para el hombre del halcón (en Jiménez, *Especial Félix Rodríguez de la Fuente*: min. 30)²⁷. Félix comenzaría con pequeños espacios en programas como *Fin de semana*, y a escribir regularmente en periódicos de tirada nacional como el *ABC* para, posteriormente, presentar programas propios como *Planeta Azul* en Televisión Española, que le lanzarían a la fama, hasta terminar produciendo la mayor serie de documentales y más exitosa de RTVE, *El hombre y la Tierra*.

Con todo esto, se ha atribuido el éxito de Rodríguez a la ausencia de otros canales de televisión y otros sofismas sin fundamento real. A continuación voy a intentar explicar por qué Félix Rodríguez de la Fuente se convirtió en el español con mayor estatus social y el considerado padre del ecologismo en España.

1. Rodríguez de la Fuente como referencia positiva para la población:

En los años 60 y 70 se produce el gran éxodo rural en España en un proceso de transformación de una economía de base agraria a una terciarización hacia el turismo, eludiendo el proceso de industrialización en gran parte del país, sólo desarrollado en Cataluña y el País Vasco. Este hecho es

²⁷

Accedido

el

04/09/2017.

En

URL:

<http://www.mitele.es/programas-tv/cuarto-milenio/57b0de8fc815da724e8b4ab6/player>

fundamental en el éxito de Félix en España, puesto que se produce una identificación entre él, proveniente de un pueblo y defensor del mundo rural y sus costumbres, y la masa de emigrantes recién llegados a la ciudad. Hay que tener en cuenta que en España se juntaron en este espacio de tiempo generaciones nacidas en entornos económicos y sociales tremendamente dispares: desde una economía de base agraria, hasta el aperturismo y la drástica terciarización, pasando por la incipiente industrialización. Por otro lado, el que ya fuera un convencido o una convencida naturalista, también encontró en Rodríguez unos objetivos comunes: la protección de la Naturaleza.

Entre él y los espectadores y la espectadoras españolas se da una atracción interpersonal como parte de un mismo grupo, el de los habitantes o población provenientes del mundo rural, que se vertebra en un principio en una integración ambiental, y posteriormente en una integración afectiva. Esto se da en la medida de que existe:

- Una proximidad interpersonal y de entorno cultural: origen rural, accesible psicológicamente.
- Una semejanza: aspecto carpetovetónico, castellano menudo, cercano estéticamente a los espectadores, alejado de los cánones anglosajones que ya comenzaban a imponerse.
- Una integración afectiva: exacerbación de la tradición y de lo identitario de los pueblos de España, siempre con el respeto y la admiración de todas las regiones históricas (Félix será un gran defensor de las culturas minoritarias, especialmente de las culturas indígenas).

En Félix se da una conjugación de factores que posibilitan la potestad de canalizar, mediante el uso de los medios de comunicación, las inquietudes de todos y todas aquellas españolas que aún se sentían arraigadas a la Naturaleza de los pueblos y a su acervo cultural de origen. En él se da una percepción por parte de los y las demás como autoridad legítima para hablar sobre el mundo rural puesto que procede de él, al contrario que los ecologistas de ciudad, y por su talento representa una persona ejemplar para las gentes del campo, un colectivo relativamente segregado en esa falsa dicotomía creada entre el campesino inculto y el ciudadano letrado. Esta sería una de las grandes claves de Rodríguez, pues aunque pretendía modificar algunos comportamientos del agricultor, del ganadero y del cazador, no era percibido como una persona de ciudad, es decir, no era considerado como perteneciente al exogrupo, y estaba imbuido de legitimidad social a la hora de hablar sobre asuntos de los sectores mencionados, legitimidad de la que hoy carece por entero el movimiento ecologista.

El pensamiento de Félix, y especialmente su forma de plasmarlo, en ningún momento fue taxativo en cuanto a la inamovilidad de sus afirmaciones, dejaba sus frases abiertas para que el espectador reflexionara. Sin embargo, en lo fundamental, en la ruta o la dirección hacia la que se enfocaba su esfuerzo divulgador nunca hubo flaquezas. Por ello su personalidad resistente al tiempo poseía fuerza e inspiraba confianza en el clima sociopolítico inestable de la década de 1970.

3. Territorialidad: La adaptación a la realidad sociológica

El gran naturalista español sería bien consciente de que para transformar nuestra injerencia negativa sobre la Naturaleza en una relación equilibrada, e incluso favorecedora de la biodiversidad, debía de convencer a la sociedad española, más allá de las presiones que los naturalistas pudieran ejercer por su propio pie en las administraciones. Por ello, supo siempre cuál era el espacio físico, psicológico y cultural, es decir, la territorialidad, ese conjunto normativo invisible, no escrito, esa cantidad de creencias, formas de conducta y métodos comunicativos (la cultura, en el sentido antropológico), según los cuales debería desarrollar su carrera de divulgador en España sin transgredirlos violentamente. Aunque era tal su capacidad persuasiva que su mensaje, de vocación internacional, sería bien recibido desde Norteamérica hasta Asia, pues sus programas se televisarían en todo el mundo. Pero lo sorprendente de todo sería el cómo Rodríguez lograría introducir ideas tremendamente revolucionarias, que podrían ser aplicables perfectamente al contexto actual y que serían clasificadas de antibelicistas, anticapitalistas, ecologistas, animalistas, feministas, etc., en pleno Régimen militar franquista y sin ser percibido como alguien contrario al *status quo* de una dictadura autoritaria. De hecho, como ya hemos mencionado antes, llegó a ser acusado de franquista por el movimiento ecologista del momento, por su relación de cercanía con las altas esferas políticas, como si hubiera sido posible conseguir tanto bien para la fauna ibérica de otra forma que no fuera el diálogo. Tan sutil debió de ser su mensaje que, posteriormente, sus propios herederos ecologistas y naturalistas lo rechazarían, en parte por la tendencia general de los 80 de renegar toda la simbología previa a la democracia, fuera buena o mala. Sería pasada esta década, ya en los 90, cuando su prestigio se reavivase hasta el punto de ser la imagen de varias manifestaciones de corte ecologista y animalista²⁸. De ahí que la acomodación de Félix al macrosistema social del momento fuera óptima.

Mediante esa acomodación rompió con infinidad de tabúes y pensamientos, profundamente arraigados, sin ser percibido como alguien contrario a la tradición. En esa revolución ideológica que llevó a cabo con la intención de transformar mediante los medios de comunicación el macrosistema social, llevó a la población ideas que ni los utopistas de mayor peso en la historia conseguirían mediante los mejores libros. Para entender lo asombroso de las citas que ahora recogemos tengamos en cuenta la época en la que se sitúan, años 70, y sobre todo un hecho fundamental: la persona que los emite es el personaje más escuchado, el más popular de un país entero. Es evidente que entre las élites intelectuales todas estas ideas que ahora expongo existían con anterioridad, pero también es cierto que su alcance y convicción eran nulos, de la misma forma en que en la actualidad lo son sus equivalentes. Rodríguez conseguía persuadir. Su revolución no reside en su mensaje, sino en la capacidad de convencer mediante los medios de comunicación.

²⁸ URL:

http://www.huffingtonpost.es/ignacio-piedra/manifestacion-por-el-lobo_b_9420930.html

5. LA REVOLUCIÓN MEDIÁTICA DE FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

A lo largo de este trabajo, en el que he empleado un año de búsquedas, lecturas, escuchas y observación de programas radiofónicos y televisivos, he recopilado frases del naturalista que suponen una transgresión de la territorialidad de su momento. Las citas que ahora expongo provienen de programas diferentes, de las cuales, las que pertenecen a las más de doscientas horas de *La aventura de la vida* han sido recogidas tras la escucha de todos los episodios, mientras que las que provienen de otros programas son extractos que han recogido otros autores en libros, documentales, programas de radio, etc., y de las que he logrado acceder a la fuente primaria o he utilizado una referencia secundaria. En esta parte de la disertación destaco algunas de esas citas en el cuerpo del texto, mientras que clasifico en una tabla cronológica el resto de mensajes que he considerado menos arriesgados, a fin de lograr concebir su gran contribución a la conciencia y el pensamiento naturalista y ecologista sin hacer excesivamente prolijo este trabajo.

Comencemos por ejemplo, con un extracto perteneciente al programa *La gran tragedia: los bisontes*, emitido el 24 de junio de 1975 en RNE, y disponible en RTVE *A la carta*²⁹, en el que utilizando como gancho la masacre sobre el bisonte americano y la ballena azul hace una crítica del capitalismo:

Pensarán ustedes que entonces no habrían ecólogos (...), pensarán ustedes que eso hoy no hubiera ocurrido, que alguien hubiera levantado la voz para que no hubieran acabado con los bisontes (...) No señor, pues estamos acabando con animal aún más grande (...) un animal que anteaer era tan numeroso que parecía que no se podía acabar... Me refiero a la ballena azul, el más colosal, infinito animal que haya producido la vida en nuestro planeta (...) ¿Saben ustedes cuántas ballenas azules calculan los sabios que quedan? Unas seiscientas (...) Se cree que en unos años leeremos en el periódico que hemos exterminado a la ballena azul. De poco han servido las reuniones internacionales, las planificaciones del Congreso de Estocolmo. Hay potencias que pese a todo han decidido seguir matando ballenas azules. ¿Creen ustedes que si el exterminio de los bisontes hubiera resultado útil a alguna economía, a algún país, a alguna acción competitiva industrial o alimentaria o económica hubiéramos podido detener la matanza de los bisontes? Creo que tampoco, puesto que ahora no podemos detener la matanza de las ballenas (Rodríguez de la Fuente, *La gran tragedia*, 1975).

Pero además de esa crítica a los intereses de las industrias, continúa y ataca a la sociedad materialista y de consumo:

El hombre que destruye, que degrada, que contamina. El hombre que en el seno de una complejísima

²⁹ URL:

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/la-aventura-de-la-vida/aventura-vida-gran-tragedia-bisontes/1617667/>

legislación, que casi nadie cumple, y que parece tener el objeto de que las generaciones venideras hereden un planeta limpio y no un estercolero, pasa por encima de todo con tal de tener su riqueza. La cultura antropocéntrica fue seguramente la de los primeros balbuceos de la destrucción de la naturaleza (...) La nuestra es la cultura de las cosas, de lo perecedero. De la del coche, del frigorífico, casa en la ciudad y en el campo y en no sé qué sitio más. Del tener en el presente todo lo que haga falta sin pensar en algo que hemos olvidado, la Tierra, la Madre Naturaleza (Rodríguez de la Fuente, *La gran tragedia*, 1975).

Sin duda es sorprendente que el hombre más escuchado de España tuviera un mensaje tan contrario al momento histórico que se estaba gestando en España, el del comienzo de la sociedad de consumo. Su mensaje pretende alterar la conducta de la población con respecto a las cosas, a la forma de entender la vida en relación al entorno:

Yo creo profundamente en el inconsciente colectivo, yo creo que el alma, el espíritu de todos los seres humanos forma como un tejido poderoso que envuelve todo el planeta, y que de alguna manera es el que pervive. Yo creo que quien aporta más, a esa alma colectiva, a ese acervo cultural colectivo, a ese ser vivo palpitante, impalpable, que es el ente de la cultura viviente universal, de alguna manera, pervive, y de alguna manera, obtiene, un billete para la eternidad (de Jiménez, *Especial Félix Rodríguez de la Fuente*, 2013: min 39).

En este momento vemos cómo su mensaje va mucho más allá de esa imagen prototípica del pintoresco amigo de los animales. En su paso por RNE dejaría también momentos que confrontan más abiertamente el ideario fascista:

Ahí vive el cárabo, dentro de esas comunidades forestales (...) los cárabos viven en el interior de las troncas ahuecadas, y las llamo troncas porque en las cosas de la naturaleza, en Castilla, hay una tendencia a dar el femenino a lo viejo, a lo grande, a lo poderoso, a lo que de alguna manera es una manifestación muy cuajada de la vida. (...) Es posible que esta feminización de todo aquello que tiene una gran fuerza biológica, y como mítica, venga de los cultos de los primeros neolíticos españoles que parece ser que practicaban una religión y quizás una estructura social matriarcal. Los primeros agricultores, quizás asombrados por el proceso de germinación de las semillas, quizás por el parto de las tierras, del cual dependía su propia supervivencia, hicieron cultos matriarcales y daban nombres femeninos a todo lo importante (“El cárabo”, *La aventura de la vida*, 22 de enero de 1976: min. 22)³⁰.

Tras décadas de adoctrinamiento mediante la Sección Femenina con su “Guía de la buena esposa”, una persona crecida en esa misma realidad y que es la más popular del país, es capaz de desafiar todo eso y lanzar un poderoso golpe al dogma nacionalcatólico: los primeros y las primeras españolas rindieron cultos a la mujer, fueron ‘matriarcales’³¹.

³⁰ Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/la-aventura-de-la-vida/aventura-vida-carabo/1617656/>

³¹ Que se dieran cultos a deidades femeninas no significa que la sociedad neolítica fuera o pudiera ser matriarcal, sino

Pero más allá de la crítica simpática, hay una faceta tremendamente agresiva en su discurso:

Con cuánta claridad estaba viendo, y estoy viendo, el tremendo proceso de degradación de la Naturaleza que ha ocasionado el hombre. Mi águila, especie española, me hablaba de la destrucción en España, pero yo sé bien la destrucción que se ha ocasionado en todo el planeta entero. Hay un hombre, un escritor moderno, que ha llamado a la especie humana “el cáncer de la tierra”, ¿No seremos realmente un cáncer? ¿No seremos como un tumor maligno que va matando a su propia madre? ¡Si nos fijamos en lo que estamos haciendo! ¡Estamos envenenando las aguas, estamos intoxicando la atmósfera, estamos talando los últimos bosques, acabando con las especies animales, nos estamos matando a nosotros mismos con los productos químicos con los que queremos acabar con las plagas que ponen en peligro nuestras cosechas! ... ¿No seremos realmente... el cáncer de la Tierra?" (“El águila imperial”, *La aventura de la vida*, 8 de enero de 1974, RTVE)³².

5.1. La comunicación no verbal y la posición social

¿Cómo podía un hombre comunicar en *prime time* un mensaje de tales características? ¿Cómo podía sortear la censura ni ser percibido como una amenaza? Entre otros motivos, hay dos que son los principales: la comunicación no verbal y su posición social.

La comunicación no verbal porque según los estudios de este campo de la Psicología, representa el mayor porcentaje de la expresividad en la comunicación. De hecho, los estudios afirman que en torno al 90% de la información que transmitimos proviene del lenguaje no verbal, y que además esta forma de comunicación está más ligada a las emociones que al intelecto del comunicador o comunicadora (García Avilés, 2014: 41), lo cual se relaciona con la figura afectiva en la que se convirtió Félix Rodríguez de la Fuente para la población española. Su expresividad viene determinada por su tono de voz, tan sensible a la posible opinión del o la radioescucha o del/la telespectador/a que estuviera pendiente, que un mensaje de una acidez, de una dureza tal como el que acabamos de leer, podía percibirse como un relato mágico, aunque lo narrado tratase de un asunto realmente trágico. Esa era la gran facultad del mayor comunicador español: hacer literatura y poesía de una realidad indeseable.

Por otro lado, su estatus social era también fundamental a la hora de tomarse tales libertades. Para adquirirlo tuvo primero que asumir la norma del Régimen franquista y ascender dentro de sus pautas. La desviación de la norma, este ataque al macrosistema, sólo pudo permitírsele una vez adquirido ese estatus, tras alcanzar una elevada posición social, actuando como un desestabilizador interno.

Como estos comentarios hay infinidad en sus centenares de programas de radio y televisión, pero

matrilineal, estructura social que no determina el poder, sino la filiación.

³²Accedido el 04/09/2017. En URL:

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/la-aventura-de-la-vida/aventura-vida-aguila-imperial/736401/>

sería una labor imposible detenernos en tantos y tantos momentos de ruptura con la norma social. Tan sólo hemos seleccionado algunos que parecen mostrar bien ese gran mensaje que portaba tan digna personalidad de la comunicación. Por este mismo mensaje, Rodríguez de la Fuente, que se había desarrollado en los medios de comunicación bajo el amparo de personalidades como Manuel Fraga Iribarne y Francisco Franco, que le admiraban, se convertiría en un incordio para los sectores del poder, y no ha faltado quien ha insinuado que su muerte en aquella avioneta en Shaktoolik (Alaska) no fue una mera casualidad, especialmente por lo que se refiere a su dura crítica a la sociedad de consumo, demasiado peligrosa para un momento en el que el país estaba ya en proceso de incorporación definitiva al mercado internacional.

5.2. Momentos radiofónicos revolucionarios

Habiendo ya intentado explicar qué mecanismos de tipo psicológico le permitieron transgredir la territorialidad, no sólo española, sino la internacional, de los años 70, y para lograr entender la drástica revolución de las ideas que supuso Rodríguez de la Fuente en un país con los medios de comunicación censurados, aquí recojo algunos de los momentos radiofónicos en los que Félix desempeñó su revolución de las ideas. La clasificación está ordenada según el año, el nombre del programa y el mensaje. Todos los programas pertenecen a la serie radiofónica de *La aventura de la vida*³³.

AÑO	CAPÍTULO	CONTENIDO CRÍTICO
1974	<i>Un águila imperial</i>	Denuncia al tráfico ilegal, la deforestación y las extinciones por causas antrópicas. Afirma: "Qué terrible es nuestra historia de exterminadores de la naturaleza". Crítica a los balleneros japoneses que eluden la Conferencia de Estocolmo.
1974	<i>La tragedia del dodo</i>	Crítica a la injerencia humana en los ecosistemas; sobre el dodo y la introducción de especies invasoras en Mauricio.
1974	<i>Una noche en el techo del mundo</i>	En pleno régimen militar imperialista: sobre el respeto a los indígenas americanos. Puesta en valor de la identidad de los yanomamis.
1974	<i>Los que se comen a sus muertos</i>	Plática antropológica sobre el canibalismo humano.
1974	<i>Los matadores inocentes</i>	Crítica al antropocentrismo en un régimen nacionalcatólico: "Hasta ahora nos han hablado de los animales en fábulas y relatos generalmente antropocéntricos". Crítica a los estereotipos de especie: "No podemos permitirnos el lujo de decir que un animal es noble, traicionero o inocente dándoles virtudes y vicios que solamente pertenecen a la especie humana"
1974	<i>Los ojos del leopardo</i>	Explicación del evolucionismo mediante un relato del leopardo como cazador de homínidos hoy perseguido por ellos.

³³ Accedido el 04/09/2017. En URL: <http://www.rtve.es/alacarta/audios/la-aventura-de-la-vida/>

1974	<i>Los bosquimanos</i>	Descripción del pueblo bosquimano, “la estirpe de los libres”. Énfasis en aspectos comprometidos como la ausencia de propiedad privada.
1974	<i>Los orgullosos masai</i>	Divulgación de la Antropología como ciencia. Programa dedicado a la descripción de los pueblos africanos. Sobre las dificultades de adaptación de los masai a la vida en los nuevos Estados.
1974	<i>La tragedia de los cetáceos</i>	Denuncia encarecida a los balleneros japoneses.
1974	<i>Las grullas</i>	Contra las fronteras humanas: “Las fronteras que hemos visto hoy quizás no las veamos mañana. Porque nuestros antepasados cruzando la vieja y martirizada Europa (...) han visto tantas fronteras e ideologías distintas, caducas y contradictorias, y han visto tantos imperios derribados y tantos ejércitos caídos, que para nosotras las grullas, el volar año tras año, en un viaje de ida y vuelta, no puede ser más que un informe escéptico y negativo, sobre la historia de una especie que se autotitula sapiens”.
1975	<i>La epopeya de la anguila</i>	Analogía entre la filopatría de la anguila y la lucha de la mujer: “En este caso, como en el caso de las Amazonas, de las valquirias y de la mujer liberada del siglo XX, la aventura pertenece casi por entero a las hembras. Las hembras son las que han de volver a ascender río arriba, son las que han de volver a vencer la muralla del pantano, la trampa de la turbina, la red del pescador. Las hembras, como en el caso de las sufridas colaboradoras modernas del hombre, trepan también por las aguas turbulentas del río de la era tecnológica”.
1975	<i>El buitre negro</i>	Contra los coleccionistas de huevos de aves y animales disecados.
1975	<i>La tragedia de los bisontes</i>	Crítica al capitalismo expansionista, ya citado en el cuerpo de la disertación.
1975	<i>El valle de Belagua</i>	Coloquio con expertos contra la construcción de una pista de esquí en el valle (consiguieron paralizar permanentemente el proyecto). Defensa de la explotación tradicional del territorio y el ecoturismo responsable. Denuncia apremiante de la situación del bucardo, el mayor de los caprinos salvajes europeos del que se tenían censados los últimos 25. El animal se extinguió en el año 2000 por la caza. España impidió los proyectos de recuperación planteados por Francia.
1975	<i>La degradación actual</i>	Programa dedicado a la visión histórica del deterioro medioambiental causado por el ser humano. “La Tierra sucia, mancillada, contaminada, envejece y se cansa. Y un autor ha llamado a nuestra especie el cáncer de la Tierra”.
1975	<i>La montaña y sus</i>	Crítica a la destrucción de los entornos naturales y la destrucción

	<i>problemas ecológicos</i>	de la belleza. Demoledor contra las políticas de terciarización descontrolada del régimen: "Una de las mayores vergüenzas del pueblo español es la destrucción de la Costa del Sol (...) calculen ustedes que deuda contraeríamos con las generaciones venideras si dejásemos el Pirineo como hemos dejado la Costa del Sol".
1975	<i>Los rinocerontes</i>	Contra la caza del rinoceronte africano.
1975	<i>Los lobos del mar</i>	Programa dedicado a las orcas. Plática sobre la sociedad inuit.
1975	<i>Las hojas muertas</i>	Contra el capitalismo: "No todo es renta <i>per cápita</i> ".
1975	<i>Los medios húmedos</i>	Contra la política hídrica del régimen: "Lo malo es que aquí algunas de las desecaciones se realizaron ya en época en que en el mundo se estaban volviendo a inundar, a reconquistar ecológicamente, las que se habían destruido con anterioridad". Denuncia de la desecación de la Laguna de Antela, la mayor laguna gallega.
1975	<i>Las alas de la noche</i>	Crítica contra el antropocentrismo: "Maravilloso el mundo de la naturaleza, tan rico y tan complejo, que uno se asombra de que haya tanta gente que vive a espaldas de la naturaleza, que haya tanto orgullo antropocéntrico cuando el hombre no es más que una criatura más de la naturaleza, cuyo pasado no es mas viejo que el de la mayor parte de las criaturas y cuyo futuro seguramente no será tan largo como el de la mayor parte de éstas".
1975	<i>La vida insularizada</i>	Éste, como otros programas, está empleado como campaña contra la construcción de masiva de pistas de esquí y proyectos urbanísticos en el Pirineo. Hace énfasis en la recuperación del oso pirenaico, que desaparecería como tal en los 90 por hibridación con otros ejemplares traídos de Eslovenia, y propone la liberación de caballos, cabras, bisontes, etcétera. Visionario en su propuesta de reintroducir animales extintos en tiempos históricos, como los bisontes europeos, hoy ya en forma de proyecto institucional en varios países (Iniciativa <i>Rewilding Europe</i>).
1976	<i>El Pirineo como problema ecológico nacional</i>	Crítica infalible a la política medioambiental española: "¿Sabéis ustedes que en la conservación somos uno de los países más subdesarrollados del mundo? (...) Somos el país del mundo civilizado que menos parques naturales tiene". Demuestra su capacidad persuasiva y dialogante: "Estoy seguro de que serán legítimos los intereses de los constructores".
1976	<i>Las alondras</i>	Contra las nuevas formas de vida en la ciudad y el hacinamiento: "(...) Pretendemos que ilustre a los niños y los jóvenes, para que vayan conociendo a los animales, con los que cada día tenemos menos contacto como consecuencia del hacinamiento de los seres

		humanos en las ciudades, (...) que no escuchan más música que la música horrisona de los motores”.
1976	<i>El cuento de lobos</i>	Ocho horas de programa sin guión, dividido en cuatro capítulos, contra la caza del lobo ibérico.
1976	<i>El leopardo</i>	Sobre la guerra y la superpoblación: "Ay del animal que se quede sin depredador (...) Hace mucho tiempo que la humanidad se quedó sin depredadores (...) Libre de cazadores, el hombre se convierte en su propio depredador".
1977	<i>El coto de Doñana</i>	Advierte del proyecto de carretera costera Cádiz-Huelva y del peligro de las minas de Aznalcóllar. El proyecto de carretera lograron paralizarlo mientras que las advertencias sobre las minas fueron desoídas para terminar la segunda mayor catástrofe natural de la historia: el Desastre de Aznalcóllar, en 1998. Utiliza el orgullo patrio para fomentar la protección de la naturaleza ibérica: “Que cada ciudadano sepa hasta qué punto llegan los recursos (...) que conservemos algunas parcelas integralmente. Primero por orgullo patrio, segundo, por amor a la estética...”.
1977	<i>Las zonas húmedas</i>	Resalta el Convenio de Ramsar sobre la protección de ecosistemas acuáticos para después proponer la recuperación de las lagunas de La Janda, La Nava y Antela. Denuncia la vigente Ley Cambó de 1918 sobre la desecación de zonas húmedas.
1977	<i>Venenos</i>	Tres capítulos dedicados a concienciar sobre el uso de venenos en el campo. Coloquio contra la estircnina o el DDT entre otros químicos.
1977	<i>El delta del Ebro</i>	Compara los resultados de los experimentos de Jane Godall a chimpancés con la sociedad humana. Observa que viviendo hacinados, en un ambiente artificial, los chimpancés se hipersexualizan y aumentan en estrés y agresividad como, según dice, los humanos de las ciudades.
1977	<i>Sierra de Gredos</i>	Coloquio con expertos contra la paralización del proyecto urbanístico en Hoyos del Espino, en plena Sierra de Gredos. Conseguirían paralizar el proyecto.
1977	<i>Operación halcón</i>	Aclamación al amor patrio en la defensa de la naturaleza: “(...) con todo lo que de raigambre, de amor a la patria, que también el patrimonio natural forma parte intrínseca de la patria”.
1977	<i>La ecología política</i>	Contra la politización de la ecología, ciencia que él considera que debe ser la base científica de cualquier programa político.
1979	<i>Termitas</i>	Habla sobre el estudio comparado de las sociedades. Recuerda que en Reino Unido tienen reina y primera ministra. Compara las jerarquías de las termitas con los estratos sociales y los termiteros

	con las megápolis.
--	--------------------

Durante los años 1978, 1979 y 1980 la labor radiofónica de Rodríguez de la Fuente disminuye drásticamente por la grabación de su *Serie canadiense*, que le impide asistir a los estudios de RTVE con regularidad.

Reiteradamente asegura Benigno Varillas, que la clave del éxito de la atracción de sus programas es que el protagonista siempre es humano. Rodríguez trabajaría con los pueblos indígenas de varios países africanos y americanos. Estos son algunos de los programas dedicados³⁴ con casi exclusividad a la Antropología Socio-cultural:

1974	<i>Mi amigo el pigmeo</i>
	<i>El pueblo bravo</i>
	<i>Los que se comen a sus muertos</i>
	<i>Los orgullosos Masai</i>
	<i>Los bosquimanos</i>
	<i>Los hombres del hielo</i>
	<i>El poderoso cazador cuaternario</i>
1975	<i>El ganado trashumante</i>
	<i>El arte de matar</i>
	<i>La conquista del fuego</i>
	<i>Las raíces de la violencia</i>
	<i>La agresividad</i>
	<i>La jerarquía</i>
<i>El fabricante de estepas</i>	

³⁴ Accedido el 04/09/2017. En URL: <http://www.rtve.es/alacarta/audios/la-aventura-de-la-vida/>

Algunos programas están dedicados a la paralización directa o la cancelación de proyectos urbanísticos. La mayoría de estos esfuerzos fueron efectivos y los costes que pudo ocasionar Rodríguez de la Fuente y los naturalistas que le acompañaron, en empresas promotoras urbanísticas tuvo que ser significativo. Destacan los programas invertidos en la paralización de construcciones de pistas de esquí en el Pirineo, o en Gredos; de paralización de proyectos de vivienda y hostelería, como en el caso la albufera de la Alcuía, la albufera de Valencia, o Doñana (donde también paralizaron la construcción de la carretera Huelva-Cádiz), o contra las talas forestales como en el caso de los bosques cantábricos de Abiada, donde sobrevivía una población de oso pardo. Esto por no hablar de sus logros a la hora de proteger grandes superficies de terreno natural y forestal: declaración de los Parques Nacionales de Cabrera y Doñana.

5.3. Intentos de exclusión social

La figura de Félix recibió ataques por diversos flancos. Por un lado de un sector significativo de las y los ecologistas, escépticos y críticos ante la absoluta centralización del poder ecologista bajo la personalidad del gran naturalista. Ciertamente Rodríguez de la Fuente es considerado el padre del ecologismo en España, pero no se equivocaron, quienes recogieron su testigo, al considerar el peligro de que el poder de cohesión grupal recayese sobre un único individuo. Rodríguez había asumido la imagen del movimiento en nuestro país, el rol de representarlo. En ese ataque, en esa búsqueda de su desprestigio, le categorizaron de reaccionario e incluso de fascista. Por supuesto, los y las naturalistas no iban a ser menos, especialmente los y las del extranjero, que le acusarían de troquelar, de domesticar a los animales salvajes (algo que Félix nunca escondió e incluso explicó con su manada de lobos), pero incluso llegó a ser acusado de maltrato animal. Acusaciones en todo caso infundadas y de las que nunca ha podido demostrarse ni un ligero ápice de realidad. Lo realmente interesante es que Félix con esa práctica de troquelar animales para sus vídeos creó una innovación que colisionó con lo establecido, pero que después se convertiría en la norma de todos los documentalistas a nivel internacional que vendrían después. Sin embargo, ese intento por desprestigiarlo creó una serie de correlaciones ilusorias, que a día de hoy siguen acompañando a su leyenda para la y el profano de su obra.

Por otro lado, la política, los medios de comunicación, y en definitiva aquello a lo que nos solemos referir como poderes fácticos, fueron bastante inteligentes en la creación, y también intento de destrucción, del mito de Félix Rodríguez de la Fuente. La carta que se jugó fue la de caracterizar al padre del movimiento ecologista español, a la entidad comunicativa por excelencia de la divulgación de nuestra historia natural y naturalista, el que posiblemente más haya podido influir en favor de nuestras especies animales y territorios salvajes, como el simpático “amigo de los animales” que ya se ha ido. El gran ataque es la creación de un filtro selectivo de su obra para conformar una identidad empequeñecida, casi intrascendente, de mero personaje del entretenimiento televisivo al que las y los españoles entronizamos porque la televisión de entonces era de baja calidad.

6. CONCLUSIONES

La historia del pensamiento es un constante combate en el que se ha intentado definir incesantemente la posición que ocupa la especie humana dentro de la Naturaleza. Los medios de difusión de la información han sido los vértices a través de los cuáles se han expandido estas ideas, alterando el comportamiento humano con respecto a su entorno. Esta relación aumenta sus repercusiones especialmente a partir de la invención de la prensa y sobre todo con la llegada de los medios de comunicación de masas. Félix Rodríguez de la Fuente es quizás el caso mundial más genuino sobre el poder de la comunicación en la alteración de la conciencia y la conducta de las sociedades.

Tras analizar la identidad de la mayor figura de la comunicación en nuestra lengua de la historia radiotelevisiva, descubrimos que en el análisis que han podido hacer diversos/as periodistas y escritores/as sobre el éxito de la figura de Félix Rodríguez de la Fuente, falta sin duda un estudio de la dimensión psicológica del fenómeno, especialmente del poder no verbal. Las autorías más destacadas en su conocimiento sobre Rodríguez, como el reputado naturalista Benigno Varillas y el Príncipe de Asturias Miguel Pou, no se adentran en el estudio de la psicología de la comunicación ni tampoco en los estudios antropológicos sobre autoridad y liderazgo para explicar la influencia del divulgador. Por otro lado, aciertan en fijarse en las formas de vida de su pueblo natal y en su imitación de los chamanes, o depositarios de la tradición, que él conoció en las sociedades no industrializadas.

Evidentemente, éstos son factores que no pueden pasarse por alto, y que son imprescindibles para comprender esa poderosa facultad comunicativa que caracteriza al que se considera padre del ecologismo español. Sin embargo, son insuficientes si intentamos explicar cómo lograba romper con todas las normas sociales, con ese macrosistema social creado a raíz de cuarenta años de régimen autoritario y no verse damnificado por sus espectadores y espectadoras ni tampoco por las administraciones del momento.

Resulta sorprendente que, al margen de sus biógrafos, otros grandes escritores de la historia del movimiento ecologista, destacando a Joaquín Fernández, apenas se detengan a observar el caso de Rodríguez de la Fuente. En un título con reconocimiento en el conservacionismo como es *El ecologismo español* (1999), de aquél autor, apenas se dedican tres páginas a tratar las repercusiones de Rodríguez. Posiblemente porque un sector significativo de este movimiento social no se encuentra identificado aún con la figura del burgalés, y no considera tan grandes sus logros por ser insuficientes en el camino hacia una sociedad ecologista.

Los tiempos históricos y sociales tratados a lo largo del texto están caracterizados por la unidireccionalidad de la comunicación. Sin embargo, el fenómeno de Félix Rodríguez de la Fuente despunta por llegar a ser movimiento de masas, mientras que la divulgación medioambiental pretérita circulaba entre esferas concretas de la sociedad debido a las elevadas tasas de analfabetismo existentes hasta bien avanzado el siglo XX y la ausencia de medios audiovisuales.

Félix Rodríguez de la Fuente constituye un claro ejemplo de revolución social pacífica, de transgresión de la territorialidad de un determinado contexto histórico sin suponer apenas una amenaza perceptible para el determinado paradigma. Su labor no consistía en la mera divulgación, prácticamente estéril en sus repercusiones antes y después de él, sino que se extendió hasta asumir otros roles relacionados con la cohesión y la conciliación tanto de los y las naturalistas como de la sociedad española del momento. La gran influencia de su figura residía en el adecuado uso del estatus social y la comunicación no verbal. Su lugar en el tejido franquista lo alcanzaría fortuitamente por su vocación por la cetrería, pero tendría que aprender a adaptarse (acomodación) dentro de un clima ideológicamente hostil para sus propias convicciones. Se constituye así como un desestabilizador interno, un personaje sin poder (en un sentido antropológico: sin capacidad de imponerse), pero con una tremenda autoridad (carisma y fama, más bien) dentro y fuera del aparato fascista. Se trata de un comunicador hábil que convierte su imagen mediática en un icono del conservacionismo mundial. Sus armas son la comunicación y la capacidad de identificarse con el grupo, concretamente el de los recién llegados a la ciudad tras el éxodo rural iniciado en la España de los 50, y de aquellos españoles y aquellas españolas de los pueblos que son los y las que gestionan los recursos naturales. Por sus orígenes rurales, Félix gozó de la legitimidad social necesaria para hablar directamente de la Naturaleza a quienes la gestionan, los habitantes del campo, gran problema de los ecologistas posteriores deslegitimados por concentrarse en mayor proporción en las ciudades. Mientras que por otro lado, por su capacidad comunicativa, atrajo la atención de quienes no se sentían vinculados hasta el momento al medio natural.

Por todo esto, Félix Rodríguez de la Fuente constituye quizás el más claro ejemplo de uso de los medios de comunicación en el fomento de la integración social, la educación e información en la reducción de conflictos (alternativas económicas viables a la especulación urbanística, conciliación entre los animales carnívoros y mundo rural agrícola y ganadero, divulgación contra la discriminación de los indígenas...), y también de culturización 'naturalista' y 'antropológica' de la población. Es posiblemente una de las entidades de la divulgación y el periodismo más dignas de poseer una línea de investigación abierta en las Facultades de Ciencias Sociales y Humanas y en los grados de Sociología, Antropología Social, Psicología y Periodismo. En cuando a las posibles líneas futuras de investigación que podrían continuar este proyecto, tras años de lecturas y escuchas, consideramos que el estudio detenido de la comunicación no verbal, y concretamente de su tono de voz, abordado desde un conocimiento más profundo de la psicología, podría llevarnos a nuevas conclusiones sobre la capacidad de transformación social de este personaje y con él de la comunicación en sí misma. Conviene destacar que este fenómeno, aparentemente relativo al ámbito del entretenimiento, logró alterar la agenda mediática, la agenda política, e incluso las relaciones institucionales del franquismo y la monarquía con otros poderes gubernativos exteriores, por lo que una futura línea de investigación podría ser el estudio de los impactos de los personajes públicos en la política.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

7.1. Libros y artículos

- Agustí, Jordi et Antón, Mauricio, 2013. *La gran migración*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Beck, Ulrich, 1998, *Las políticas ecológicas en la edad del riesgo*. Barcelona. Hipatia Editorial.
- Europa Press, 2009, “Hipatia de Alejandría divide a los científicos”. *El Mundo*, Editorial de Europa Press. En URL: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/10/15/ciencia/1255637599.html>
- Ferri, Vincenzo, 1994, *Las serpientes de España y Europa*. Barcelona, Editorial De Vecchi.
- Fernández, Joaquín, 2001, *Dos siglos de periodismo ambiental*. Madrid, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Ferrús Batiste, Jordi, 2013, *Fundamentos de la Antropología Social*. Temario de la asignatura de 1º del Grado de Periodismo, Elche, UMH.
- Fernández Reyes, Rogelio, 2004, *Periodismo Ambiental y Periodismo Sostenible*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Galán, Lola, 2007, “Los muertos sin nombre de Río Tinto”. *El País*. En URL: https://elpais.com/diario/2007/03/25/domingo/1174798359_850215.html
- García-Camino, Luis, 2005. Prólogo de *Campos de Castilla* (Machado, Antonio). Madrid, El País Editorial.
- García Avilés, José Alberto, 2014. *Fundamentos de la Teoría de la Comunicación Mediática*. Temario de la asignatura de 1º del Grado de Periodismo, Elche, UMH.
- Martinez, Liliana, 2015, “20 curiosidades sobre la vida de Félix Rodríguez de la Fuente”. *El Norte de Castilla*. En URL: <http://www.elnortedecastilla.es/castillayleon/201503/14/veinte-curiosidades-sobre-vida-20150312195100.html>
- Navez, Javier et Nores, Carlos, 2006, *Distribución histórica del oso pardo en la península ibérica*. Madrid, MAGRAMA. en URL: http://www.magrama.gob.es/es/biodiversidad/temas/conservacion-de-especies-amenazadas/090471228015efbe_tcm7-21141.pdf
- Pérez-Agote, Alfonso, 1979, *Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*. Madrid, Ediciones Encuentro.
- Pou Vázquez, Miguel, 2008, *La conciencia planetaria de Félix Rodríguez de la Fuente*. Madrid, Editorial Rueda.
- Pou Vázquez, Miguel, 2005, *El amigo de los animales*. Madrid, Equipo Sirius.
- Quercus, 2014, “Castor europeo: erradicarlo o aceptarlo, he ahí el dilema”. *Revista Quercus*. En URL: <http://www.revistaquercus.es/noticia/4526/nacional/castor-europeo:-erradicarlo--o-aceptarlo-he-ahi-el-dilema-.html>

- Rodríguez Parmentier, Odile, 2010, *La huella de Félix*, Madrid, Editorial Grijalbo.
- Simonnet, Dominique, 1980, *El ecologismo*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Varillas, Benigno, 1990, *Las ONG's de Medio Ambiente en Europa occidental*. Madrid, Quercus.
- Varillas, Benigno, 2010, *Félix Rodríguez de la Fuente, su vida, mensaje de futuro*. Madrid, La Esfera de los Libros.
- Varillas, Benigno, 2015, *Génesis, lo libre*. Madrid, Editorial Muruna.
- Varillas, Benigno, 2015, *¿Transmitía algo especial la voz de Félix Rodríguez de la Fuente?* Altotero. En URL:
<http://www.altotero.com/2015/04/transmitia-algo-especial-la-voz-de-felix-rodriguez-de-la-fuente/#.V7RB-CiLTIU>
- Viñas, Ángel, 2012, *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil y el Franquismo*. Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente.

7.2. Archivos radiofónicos

- Rodríguez de la Fuente, Félix, 1973-1980, *La aventura de la vida*, RTVE. En URL:
<http://www.rtve.es/alcarta/audios/la-aventura-de-la-vida/>
- Soriano, Juan Carlos, 2016, *La expedición Malaspina - Documentos*, RNE. En URL:
<http://www.rtve.es/alcarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-expedicion-malaspina-bustamante-odisea-ilustracion-30-07-14/2567335/>

7.3. Documentos audiovisuales

- Jiménez, Iker, 2014, *Especial Félix Rodríguez de la Fuente – Cuarto Milenio*, Cuatro. En URL:
http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/temporada-11/especial-felix-rodriguez-de-la-fuente/Cuarto-Milenio-Especial-Felix-ultimo_2_2047530122.html
- Rodríguez de la Fuente, Félix, 1975, *El Parque Nacional de Doñana – El Hombre y la Tierra*, RTVE. En URL:
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-hombre-y-la-tierra/hombre-tierra-fauna-iberica-parque-nacional-donana-4/3256622/>
- Rodríguez de la Fuente, Félix, 1975, *Los prisioneros del bosque – El Hombre y la Tierra*, RTVE. En URL:
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-hombre-y-la-tierra/hombre-tierra-fauna-iberica-prisioneros-del-bosque-1/3232400/>
- Rodríguez de la Fuente Parmentier, 2008, *Félix Rodríguez de la Fuente – Espacios naturales*, RTVE. En URL:
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/espacios-naturales/espacios-naturales-felix-rodriguez-fue>

n-te-primer-a-parte/717408/

Rodríguez de la Fuente Parmentier, Odile, 2010, *30 años sin Félix*, RTVE
<http://www.rtve.es/television/20101003/huella-felix-rtvees/330766.shtml>

